

"MELILLA, QUE ES EN LAS PARTES DE ÁFRICA" Y LA CASA DE MEDINA SIDONIA

CONQUISTA, TENENCIA
Y CESIÓN (1497-1556)

"MELILLA, QUE ES EN LAS PARTES DE ÁFRICA" AND THE HOUSE OF MEDINA SIDONIA

CONQUEST, TENURE
AND CESSION (1497-1556)

LUIS SALAS ALMELA
Universidad de Córdoba

LA GUERRA DE GRANADA Y LOS GUZMÁN

La última guerra contra el reino de Granada (1482-1492), además de crear todo un mapa señorial *ex novo* sobre el territorio del antiguo reino nazarí, también modificó y alteró en buena medida el equilibrio nobiliario de la otra mitad de Andalucía y del resto de áreas fronterizas (para el caso del reino de Murcia, véase Rodríguez Pérez, 2010, p. 234-237). Algo que era por lo demás previsible y que, hasta cierto punto, se había tratado de controlar por el poder regio. Así, es bien significativo que Juan II de Castilla (1406-1454) procurase mantener alejados de las principales plazas que hacían frontera con el reino nazarí a los grandes aristócratas del entorno de Sevilla, prefiriendo situar en ellas a nobles cortesanos o de menor poder que los duques de Medina Sidonia, los condes de Arcos o los marqueses de Tarifa. A pesar de ello, para cuando se inició la guerra en 1482, el duque de Medina Sidonia había adquirido dos plazas fronterizas importantes: en primer lugar, la villa Jimena de la Frontera, tomada en dos fases, primero conquistándola a su primer señor, don Beltrán de la Cueva y, en una segunda fase, mediante un acuerdo de compra que oficializó la situación, en septiembre de 1471; en segundo lugar, la ciudad de Gibraltar, que le fue entregada en señorío en 1466 (Ladero Quesada, 2015, p. 257, 261 y 265). Ahora bien, como es bien sabido, el mayor protagonismo en los primeros compases de la guerra iba a corresponder al gran rival del II duque de Medina Sidonia, don Rodrigo Ponce de León, por entonces ya marqués de Cádiz, cuya famosa conquista de Alhama llevó a los cronistas más favorables a su linaje a señalarle como desencadenante y promotor de la propia guerra de Granada (Ladero Quesada, 1998, p. 89; Devís Márquez, 1999, p. 141-243; Carriazo Rubio, 2004).

THE WAR OF GRANADA AND THE GUZMÁNS

The last war against the Kingdom of Granada (1482-1492), in addition to the *ex novo* creation of an entire peerage map on the territory of the former Nasrid kingdom, also modified and altered to a large extent the nobiliary balance of the other half of Andalusia and the rest of the border areas (concerning the Kingdom of Murcia, see Rodríguez Pérez, 2010, p. 234-237). This was in fact to be expected and, to a certain extent, it had been controlled by the royal power. Thus, it is very significant that Juan II of Castile (1406-1454) tried to keep the great aristocrats from Seville away from the main strongholds that bordered the Nasrid kingdom, preferring to appoint noble courtiers or less powerful characters than the Dukes of Medina Sidonia, the Counts of Arcos or the Marquesses of Tarifa. Despite this, by the time the war began in 1482, the Duke of Medina Sidonia had acquired two important border strongholds: the town of Jimena de la Frontera, taken in two phases, first by conquering it from its first lord, Don Beltrán de la Cueva and, in a second phase, by means of a purchase agreement that made the situation official, in September 1471; secondly, the city of Gibraltar, which was handed over to him as a seignior in 1466 (Ladero Quesada, 2015, p. 257, 261 and 265). Now, as is well known, the protagonist of the early stages of the war was to be the great rival of the 2nd Duke of Medina Sidonia, Don Rodrigo Ponce de León, at that time already Marquis of Cadiz, whose famous conquest of Alhama led the more favourable chroniclers to his lineage to point him out as the instigator and promoter of the war of Granada itself (Ladero Quesada, 1998, p. 89; Devís Márquez, 1999, p. 141-243; Carriazo Rubio, 2004).

Sea como fuere, la apertura de las hostilidades a una escala que hacía presagiar el final de la frontera peninsular entre reinos cristianos y musulmanes provocó que, al tiempo que la guerra se libraba contra el reino nazarí, no dejara de haber en Castilla un grado variable de competencia señorial por acaparar un protagonismo que les situara en posición favorable para obtener ulteriores mercedes. Si las previsiones se cumplían y aquella iba a ser la última oportunidad de engrandecimiento señorial a costa de los musulmanes en la Península Ibérica, había que situarse de la mejor manera posible para tratar de aprovechar la ocasión. Sin embargo, curiosamente, fue ese mismo contexto bélico en el que sitúan los cronistas la reconciliación entre don Rodrigo Ponce de León y el duque de Medina Sidonia, don Enrique de Guzmán, con quien pocos años atrás había librado la guerra banderiza de 1471-1474. De todos modos, no podemos perder de vista que este relato de los hechos buscaba subrayar *a posteriori* el carácter de empresa colectiva castellana de la que se quiso dotar a la memoria de la guerra de Granada (Palencia, 1998, p. 1-2 y 36-37; Barrantes, 1998, p. 459-463).

Por lo que respecta a los duques de Medina Sidonia, más allá de su sonado – y seguramente magnificado por sus cronistas – socorro a los Reyes Católicos durante el cerco de Málaga o su presencia en la tala de la vega granadina, no tuvieron un papel tan relevante en aquella guerra como otras casas señoriales de inferior o similar poder al suyo, puesto que apenas comparecieron en el frente. En consecuencia, las compensaciones que obtuvo esta casa señorial no fueron ni demasiado señaladas ni inmediatas (Barrantes, 1998, p. 465-496). Su importante aportación en hombres y apoyo logístico desde el entorno de Sevilla, no obstante, tuvo su compensación en forma de mercedes ya en 1498 con la entrega de algunas villas vecinas a su señorío de Jimena de la Frontera, en la sierra de Ronda (Ladero, 2015, p. 306-307). Se podrían aducir diversas causas posibles para explicar la relativamente escasa participación de los Guzmán en una ocasión tan señalada:

- En primer lugar, cabría pensar que aún perdurase el rencor del duque don Enrique con la reina Isabel por el modo en el que se pacificó Sevilla tras su guerra señorial con el marqués de Cádiz. Rencor que, recordemos, procedía del hecho de que el duque don Enrique había sido el principal valedor de la reina en la guerra civil castellana frente a los partidarios de Juana "la Beltraneja", encabezados por don Rodrigo Ponce de León (Palencia, 1998, p. 22-23; Barrantes, 1998, p. 439-451; Carriazo, 2006).

- Cabría pensar, también en relación con los ecos de esta pequeña guerra civil señorial de 1471-1474, que simplemente el duque hubiera buscado mantenerse cerca de Sevilla para apurar sus oportunidades de recuperar posiciones en la capital del Guadalquivir en un contexto bélico en el que su fuerte influjo podría ser, así mismo, un servicio importante, pero menos azaroso, a sus reyes (Ladero, 2015, p. 226-234).

Be that as it may, the opening of hostilities on a scale that foretold the end of the peninsular border between Christian and Muslim kingdoms meant that, at the same time as the war was being waged against the Nasrid kingdom, in Castile there was a variable degree of lordly competition for taking on a leading role that would place them in an advantageous position to obtain further favours. If the expectations were to be fulfilled and that was to be the last opportunity for the greater glory of the nobility at the expense of the Muslims in the Iberian Peninsula, it was necessary to find the best possible way to take advantage of the occasion. Curiously, however, it was in this same war context that chroniclers situated the reconciliation between Don Rodrigo Ponce de León and the Duke of Medina Sidonia, Don Enrique de Guzmán, against whom he had fought the faction war of 1471-1474 a few years earlier. Anyway, we cannot lose sight of the fact that this account of the events sought to underline *a posteriori* the character of the collective Castilian enterprise that the memory of the war of Granada was supposed to feature (Palencia, 1998, p. 1-2 and 36-37; Barrantes, 1998, p. 459-463).

As far as the Dukes of Medina Sidonia are concerned, beyond their well-known – and certainly magnified by their chroniclers – help to the Catholic Kings during the siege of Malaga or their presence in the *tala de la vega granadina*, they did not have such an important role in that war as other noble houses of lesser or similar power, since they hardly appeared on the front. Consequently, the compensations obtained by this noble house were neither particularly significant nor immediate (Barrantes, 1998, p. 465-496). Their important contribution in men and logistic support from the Seville environment, however, had its compensations, in the form of favours, already in 1498 with the assignment of some neighbouring towns to their domain of Jimena de la Frontera, in the Sierra de Ronda (Ladero, 2015, p. 306-307). Various possible causes could be invoked to explain the relatively scarce participation of the Guzmáns on such an important occasion:

- Firstly, one might think that the grudge of Duke Don Enrique against Queen Isabel would still persist because of the way in which Seville was pacified after the duke's war against the Marquis of Cadiz. Let us recall that this grudge stemmed from the fact that Duke Don Enrique had been the queen's main defender in the Castilian civil war against the supporters of Juana "la Beltraneja", led by Don Rodrigo Ponce de León (Palencia, 1998, p. 22-23; Barrantes, 1998, p. 439-451; Carriazo, 2006).

- One might further think, also in relation to the echoes of this small civil war of 1471-1474, that the duke had simply sought to stay close to Seville to boost his chances of recovering positions in the capital of the Guadalquivir in a war context in which his strong influence could also be an important but less hazardous service to his kings (Ladero, 2015, p. 226-234).

- Una tercera hipótesis sería la de que, precisamente por el desgaste no compensado de su participación en la guerra civil castellana a favor de Isabel y Fernando, Medina Sidonia no estuviese en una situación financiera que le permitiese afrontar grandes empresas ni desembolsos.

- Una última posibilidad podría ser la de que para la casa de Medina Sidonia continuar con la expansión de sus señoríos en la Península no fuese tan interesante como continuar explorando otras vías de expansión extrapeninsulares, opción que ya había sido ensayada, con más o menos éxito, con anterioridad, tanto por ellos como por otras grandes casas nobiliarias ibéricas.

Dado que es la que más directamente nos concierne aquí, merece la pena que nos detengamos sobre esta última posibilidad, la más compleja de argumentar sin duda. Resulta a estas alturas innegable que, a lo largo del siglo XV, tanto en Castilla como en Portugal la serie de conquista más allá de la frontera marítima sur peninsular – que comenzaron con las campañas del bretón Jean de Bethencourt en las islas Canarias en 1405 y con la toma de Ceuta por los lusos en 1415 –, contaron con el impulso y, en muchos casos, con la iniciativa señorial. La empresa de conquista de las Canarias, sin ir más lejos, había sido encomendada por el papa Clemente VI al futuro conde de Medinaceli bastante antes, en 1344. No obstante, la iniciativa señorial castellana resultó a medio plazo dubitativa, pero es claramente identificable a lo largo de las primeras décadas del siglo XV, implicando a diversos agentes de poder, en un tiempo en el que las coronas portuguesa y castellana se disputaban los derechos de conquista sobre el archipiélago (Suárez Fernández, 1963, p. 12). Desde luego, los Medina Sidonia – y su señorío – estuvieron presentes en aquellos momentos, al menos como recurso potencial para actuar como punta de lanza de la expansión castellana. Recordemos que la cesión del señorío de las Canarias por parte de un sobrino de Bethencourt al conde de Niebla se produjo en 1418, mientras que Juan II concedió al que iba a ser I duque de Medina Sidonia, tres décadas después – en 1449 –, los derechos de conquista sobre las tierras entre los cabos Aguer y Bojador (*CODOIN*, 1860, p. 449-501). A ello siguió la etapa del señorío canario de los Peraza, que no terminó hasta que en 1477 la corona se hizo cargo de las últimas fases de la conquista. De todos modos, en esta etapa de absoluto protagonismo regio, el sanluqueño Alonso Fernández de Lugo organizó desde su villa natal algunas de sus expediciones e, incluso, el propio duque de Medina Sidonia participó activamente en la última fase de la conquista de Tenerife (Gambín García, 2014). El impulso señorial expansivo tuvo así mismo su continuidad en la propia conquista de Melilla, así como en la toma, aunque en condiciones muy diferentes, de Azamor por el duque de Bragança, ya en 1513 o, con un sentido así mismo diverso a las anteriores empresas, en las cabalgadas en la costa marroquí organizadas, por ejemplo, por Charles Valera, con apoyo más o menos explícito del

- A third hypothesis would be that, precisely because of the uncompensated attrition caused by his participation in the Castilian civil war in favour of Isabel and Fernando, Medina Sidonia would not be in a financial situation that would allow him to undertake major enterprises or disbursements.

- A last possibility could be that, for the House of Medina Sidonia, further extending its possessions in the Peninsula would not be as interesting as continuing to explore other forms of expansion outside the Peninsula, an option that had already been tried before, with more or less success, both by them and by other great Iberian noble houses.

Let us dwell on this last possibility, since it is the one that most directly concerns us here, and undoubtedly the most complex to argue. It is currently undeniable that, throughout the 15th century, both in Castile and in Portugal, the series of conquests beyond the southern maritime frontier of the peninsula – which began with the campaigns of the Breton Jean de Bethencourt in the Canary Islands in 1405 and with the conquest of Ceuta by the Portuguese in 1415 – relied on the impetus and, in many cases, the initiative of the nobility. The conquest of the Canary Islands, without going any further, had been commissioned by Pope Clement VI to the future Count of Medinaceli long before, in 1344. However, the initiative of the Castilian nobility was doubtful in the medium term, but is clearly identifiable throughout the first decades of the fifteenth century, involving various power brokers at a time when the Portuguese and Castilian crowns were disputing the rights of conquest over the archipelago (Suárez Fernández, 1963, p. 12). Of course, the Medina Sidonia family – and their domain – was present in those moments, at least as a potential resource to act as the spearhead of the Castilian expansion. Let us recall that the cession of the Canaries by a nephew of Bethencourt to the Count of Niebla took place in 1418, while three decades later – in 1449 – Juan II granted the 1st Duke of Medina Sidonia the rights of conquest over the lands between the capes Aguer and Bojador (*CODOIN*, 1860, p. 449-501). This was followed by the Canarian seigniorship of the Peraza family, which did not end until 1477, when the Crown took charge of the last stages of the conquest. Anyway, in this period of absolute royal protagonism, Alonso Fernández de Lugo launched some of his expeditions from his native town of Sanlúcar and even the Duke of Medina Sidonia himself participated actively in the last phase of the conquest of Tenerife (Gambín García, 2014). The seigneurial expansionary impulse also had its continuity in the conquest of Melilla itself, as well as in the takeover, albeit in very different conditions, of Azemmour by the Duke of Bragança, already in 1513 or, with an equally different meaning as compared to the previous undertakings, in the *cabalgadas* (chevauchées) on the Moroccan coast organised, for

duque de Medinaceli, desde El Puerto de Santa María (Sancho de Sopranis, 1940, p. 9; Sancho de Sopranis, 1951, p. 417-419; Aznar Vallejo, 1997; Aznar Vallejo, 2005; Ruiz Pilares, 2018, p. 8-9).

Desde el punto de vista de la legitimación de todas estas operaciones, conviene subrayar que aquel empuje señorial se articulaba sobre unas bases legitimadoras que perpetuaban las justificaciones que se habían ido elaborando en la lucha secular librada en la Península Ibérica contra el infiel, a lo que – sin precisar mucho – Charles Boxer se refirió como “celo de cruzada” o, un poco más adelante, “ardor de cruzada” (Boxer, 1969, p. 35-36). Sin embargo, a fines del siglo XV, la posibilidad demostrada sobre todo por las expediciones portuguesas, tanto de que las factorías establecidas en la costa africana podían ser rentables mediante la obtención de oro y el comercio de esclavos, como, ya en 1488, de que se podía llegar a la India doblando el cabo de Buena Esperanza, potenció enormemente el sesgo mercantil de las empresas de conquista allende el mar, del que carecían, al menos como seña de identidad destacada, las tradicionales conquistas a los poderes musulmanes efectuadas en la Península Ibérica (Boxer, 2001, p. 37-53; Cornell, 1990, p. 380-381; Ruiz Pilares, 2018, p. 8). Tal vez por ello, desde muy pronto la carrera entre las dos coronas ibéricas derivó en una disputa que no se limitó a su dimensión jurídica, sino que llegó incluso a las armas. Valga como ejemplo la tentativa castellana de tomar Ceuta en 1476 en el contexto de la guerra civil por la entronización de Isabel y Fernando, operación que, según Alonso de Palencia, estuvo supervisada o dirigida por el II duque de Medina Sidonia como principal valedor en Andalucía de la candidatura de Isabel y Fernando, dado que Portugal sostenía el partido de Juana “la Beltraneja” (Palencia, 1998, p. 243).

El hecho es que, al mismo tiempo que se desarrollaba esa disputa expansiva entre monarquías, se dio también una rivalidad entre casas señoriales por lograr alguna cuota de protagonismo en empresas de conquista en ultramar, de las que se esperaba obtener grandes beneficios. No es de extrañar, en este contexto, que las casas de Medinaceli y Medina Sidonia, que para la última década del XV estaban inmersas en una agria batalla judicial y política por la posesión de Huelva, compitieran también de alguna forma por adquirir protagonismo en la empresa colombina (Sancho de Sopranis, 1926; Sánchez González, 2006; González Cruz, 2012). De este modo, se puede concluir que la expansión ultramarina, en la dirección que fuese, era contemplada por los grandes aristócratas andaluces como parte de una empresa única de extensión de su poder que se daba la mano con ambiciones más tradicionales.

example, by Charles Valera from El Puerto de Santa María, with the more or less explicit support of the Duke of Medinaceli (Sancho de Sopranis, 1940, p. 9; Sancho de Sopranis, 1951, p. 417-419; Aznar Vallejo, 1997; Aznar Vallejo, 2005; Ruiz Pilares, 2018, p. 8-9).

From the point of view of the legitimization of all these operations, it is important to emphasize that this seignorial drive was built on legitimate bases that perpetuated the justifications that had been elaborated during the centuries-old struggle waged in the Iberian Peninsula against the infidel, which Charles Boxer – without specifying much – referred to as “crusade zeal” or, a little further on, “crusade ardour” (Boxer, 1969, p. 35-36). However, at the end of the 15th century, the possibility demonstrated, above all by the Portuguese expeditions, that the factories established on the African coast could be profitable by obtaining gold and thanks to the slave trade, and, as early as 1488, that one could reach India by rounding the Cape of Good Hope, significantly enhanced the mercantile bias of the overseas conquest enterprises, which was lacking, at least as a sign of outstanding identity, from the traditional conquests against the Muslim powers carried out in the Iberian Peninsula (Boxer, 2001, p. 37-53; Cornell, 1990, p. 380-381; Ruiz Pilares, 2018, p. 8). Perhaps because of this fact, the race between the two Iberian Crowns soon led to a dispute that was not limited to its legal dimension, but even became an armed conflict. An example of this is the Castilian attempt to take Ceuta in 1476, in the context of the civil war fought over the crowning of Isabel and Fernando, an operation which, according to Alonso de Palencia, was supervised or directed by the 2nd Duke of Medina Sidonia as the main supporter of the candidacy of Isabel and Fernando in Andalusia, since Portugal supported the party of Juana “la Beltraneja” (Palencia, 1998, p. 243).

The fact is that, at the same time as this expansionist dispute between both monarchies developed, there was also a rivalry between noble houses for achieving some share of protagonism in the overseas conquest enterprises, from which great profits were expected. It is not surprising, in this context, that the Houses of Medinaceli and Medina Sidonia, which for the last decade of the 15th century were immersed in a bitter judicial and political battle for the possession of Huelva, also competed in some way for acquiring protagonism in Columbus' enterprise (Sancho de Sopranis, 1926; Sánchez González, 2006; González Cruz, 2012). It can thus be concluded that the overseas expansion, in whatever direction, was regarded by the great Andalusian aristocrats as part of a single undertaking for the extension of their power which went hand in hand with more traditional ambitions.

LAS PERSPECTIVAS DE ULTRAMAR: LA EXPANSIÓN CONTINUA

Centrándonos en el caso del III duque de Medina Sidonia, don Juan de Guzmán (1492-1507), no podemos dejar de señalar que la conquista de Melilla se produjo simultáneamente a sus intentos de ampliar y consolidar el territorio de sus señoríos, por ejemplo haciendo efectivas las postergadas mercedes que los Reyes Católicos debían a su Casa por la participación de su padre en la Guerra de Granada o mediante la confirmación definitiva de su posesión de Huelva, que se produjo en 1505¹. Resulta muy significativo que todos los enclaves sobre los que mostraron su interés los Guzmanes en la segunda mitad del XV posean una característica común: o bien estaban abiertos al mar – Huelva, Gibraltar, las islas Canarias – o bien tenían una importancia estratégica fundamental para algún importante puerto marítimo, caso de Jimena de la Frontera y las poblaciones circunvecinas, que constituían la retaguardia del señorío de Gibraltar. Se puede sostener así la hipótesis de que el diseño de las estrategias señoriales de los Medina Sidonia se proyectaba conscientemente sobre un océano que, si bien desde las conquistas cristianas del siglo XIII había sido puerta de potenciales peligros, comenzaba a representar hacia 1500 una prometedora fuente de riquezas. Dicho en otros términos, estaríamos ante una fórmula de expansión señorial que aspiraba a aprovechar el gran crecimiento mercantil que estaba colocando a la Baja Andalucía en una posición privilegiada a una escala internacional cada vez más amplia (Otte, 1996; Domínguez Ortiz, 1991; Collantes de Terán, 2014).

Ahora bien, puesto que cualquier iniciativa que se tomase "allende el mar" implicaba traspasar una frontera de soberanía, toda esta actividad fuera de la península debía contar con la licencia, la aquiescencia o el beneplácito, más o menos expreso, de la corona. Visto desde la perspectiva de la monarquía, la gama de servicios que los señores podían ofrecerles en ultramar y sus asuntos era muy variada, de tal modo que las iniciativas del poder señorial se daban la mano con los deseos regios de expansión ultrapeninsular. La cuestión era cómo imbricar y coordinar los esfuerzos y las recompensas o beneficios posteriores.

Una primera forma de servicio podía ser el de cierta labor logística relativa a la información. Así, por ejemplo, en la primavera de 1493 el duque de Medina Sidonia escribió a los Reyes Católicos para informarles de que el rey de Portugal había enviado a "la parte del Mar Océano que agora descubrió [Colón]" una armada, lo que, en un contexto de agudas fricciones entre ambas coronas, representaba una grave amenaza. Para abortar tales peligros, el duque proponía un remedio cuyo contenido exacto

THE OVERSEAS PROSPECTS: CONTINUOUS EXPANSION

Focusing on the case of the 3rd Duke of Medina Sidonia, Don Juan de Guzmán (1492-1507), we should point out that the conquest of Melilla occurred simultaneously with his attempts to expand and consolidate the territory of his domains, for example by making effective the postponed favours that the Catholic Kings owed to his house because of his father's participation in the War of Granada or through the definitive confirmation of his possession of Huelva, which took place in 1505¹. It is very significant that all the enclaves on which the Guzmans showed their interest in the second half of the 15th century have a common characteristic: they were either open to the sea – Huelva, Gibraltar, the Canary Islands – or they had a fundamental strategic importance for some important maritime port, such as Jimena de la Frontera and the surrounding villages, which constituted the rear guard of the Gibraltar domain. One can thus argue that the design of the seigneurial strategies of the Medina Sidonia family was consciously projected on an ocean which by 1500 was beginning to be considered a promising source of wealth, even though it had been a gateway to potential dangers ever since the Christian conquests of the 13th century. In other words, we would be facing a formula of seigneurial expansion that aimed at taking advantage of the great mercantile growth that was placing Baja Andalucía in a privileged position on an increasingly broad international scale (Otte, 1996; Domínguez Ortiz, 1991; Collantes de Terán, 2014).

Now, since any initiative taken "allende el mar" (lit.: beyond the sea) implied crossing a border of sovereignty, all this activity outside the peninsula had to have the more or less explicit leave, acquiescence or approval of the Crown. Seen from the perspective of the monarchy, the range of services that the lords could provide regarding the overseas territories and the respective issues was quite varied, in such a way that the initiatives of the seigneurial power went hand in hand with the royal desires for extra-peninsular expansion. The question was how to overlap and coordinate the efforts and the subsequent rewards or benefits.

A first form of service could be some logistical work related to information. Thus, for example, in the spring of 1493, the Duke of Medina Sidonia wrote to the Catholic Kings to inform them that the King of Portugal had sent an armada to "la parte del Mar Océano que agora descubrió [Colón]" which, in a context of sharp friction between the two Crowns, represented a serious threat. To abort such dangers, the Duke proposed a remedy whose exact content we do not know, but which was linked to the formation of

1. Ese año, Fernando el Católico aprobó el concierto tomado entre ambos duques según el cual Medinaceli renunciaba a sus derechos sobre la villa a cambio del pago de 10 000 000 de maravedíes. Autos y provisiones en Archivo General de Andalucía [en adelante AGA], leg. 173, fols. 528-558, varias fechas.

1. In the same year, Fernando el Católico approved the agreement between both dukes according to which Medinaceli renounced to his rights over the town in exchange for a sum 10 000 000 *maravedis*. Documents (*autos y provisiones*) in Archivo General de Andalucía [henceforth AGA], leg. 173, fols. 528-558, several dates.

desconocemos, pero que estaba relacionado con la formación de otra armada para obligar a los portugueses a retirarse. Los reyes aprobaron el proyecto y afirmaron que se proponían comenzar a ejecutarlo “y en ello nos entendemos servir de vos”. Como primera medida, le encargaban que se asegurase de que estuviesen prestas y aparejadas todas las carabelas de las que se pudiese valer en “vuestra tierra porque nos podamos servir de ellas”. Para tratar con todo detalle con él de la situación, le remitían al bachiller de la Torre, fiscal y consejero de Castilla². Dicho sea de paso, a estas alturas la relación de los Medina Sidonia con Portugal no dejaba de tener una parte importante de competencia expansiva, como vimos en el proyecto de conquista de Ceuta.

Ahora bien, sin salirnos del ámbito de las relaciones exteriores, una gran casa señorial también podía ser una pieza importante para normalizar y pacificar tensiones. Pocos años después, en 1495, al plantearse el problema sucesorio a la corona de Portugal, los Reyes Católicos recurrieron de nuevo a Medina Sidonia para que tuviese aprestada su gente de guerra por si fuese necesario intervenir en el reino vecino en apoyo del candidato al que Isabel y Fernando apoyaban, el rey don Manuel³. Toda esta actividad en asuntos concernientes al reino vecino iba a encontrar, además, una forma de soporte familiar una década después, cuando, habiéndose zanjado los conflictos más graves entre las dos coronas ibéricas, Medina Sidonia pactase casar a una de sus hijas, doña Leonor de Mendoza, con el duque de Bragança, don Jaime (Lopes, 2016). Unos lazos que, pese al trágico final de doña Leonor y en paralelo a los vínculos de sangre, perduraron a lo largo de los siglos siguientes principalmente debido a que los Medina Sidonia no dejaron de ser una pieza importante en el engranaje militar y defensivo de la parte atlántica del Estrecho de Gibraltar, lo que les iba a permitir ofrecerse como intermediarios y ejecutores interesados de la política castellana en los asuntos concernientes al sur de Portugal (Salas Almela, 2008, p. 339-348 y *passim*).

Una tercera forma de encajar los impulsos expansivos de una casa señorial en las políticas regias podía ser una relativamente nueva forma de servicio militar. Así, por ejemplo, al margen de los asuntos de Portugal, la frontera marítima del Atlántico sur peninsular iba a comenzar a padecer diversas amenazas por parte de viejos y nuevos enemigos. En 1498 los Reyes Católicos aprobaron de nuevo otro proyecto del duque consistente en armar tres fustas y una carabela con el objeto de vigilar la costa, por entonces amenazada no sólo por los tradicionales piratas magrebíes, sino también por la inquietante presencia de la armada francesa⁴. Sin embargo, pese al apoyo regio, el

another armada to force the Portuguese to withdraw. The kings approved the project and affirmed that they intended to begin to execute it and counted on the Duke's help (“y en ello nos entendemos servir de vos”). As a first step, they commissioned him to make sure that all the available caravels were ready and rigged in “vuestra tierra porque nos podamos servir de ellas”. In order to discuss the situation in detail, he was to contact the *Bachiller de la Torre*, prosecutor and adviser of Castile². Incidentally, at this point the relationship between Medina Sidonia and Portugal did have an important share of expansionist competition, as we saw in the attempt of conquering Ceuta.

Now, without leaving the field of external relations, a major noble house could also be an important asset for normalizing and pacifying tensions. A few years later, in 1495, when the problem of succession to the Crown of Portugal arose, the Catholic Kings again turned to Medina Sidonia to have his men of war ready in case it was necessary to intervene in the neighbouring kingdom in support of the candidate whom Isabel and Fernando backed, King Manuel³. All this activity in matters concerning the neighbouring kingdom would also find some form of family support a decade later, when, having settled the most serious conflicts between the two Iberian Crowns, Medina Sidonia agreed to marry one of his daughters, Doña Leonor de Mendoza, to the Duke of Bragança, Don Jaime (Lopes, 2016). These ties, in spite of the tragic end of Doña Leonor and in parallel to the blood links, lasted throughout the following centuries mainly due to the fact that the Medina Sidonia family did not cease to be an important element in the military and defensive network of the Atlantic part of the Strait of Gibraltar, which would allow them to become interested intermediaries and executors of Castilian politics in matters concerning southern Portugal (Salas Almela, 2008, p. 339-348 and *passim*).

A third way to fit the expansionist impulses of a noble house into royal politics could be a relatively new form of military service. Thus, for example, apart from the affairs of Portugal, the Atlantic maritime border of the peninsular south was about to start being threatened by old and new enemies. In 1498 the Catholic Kings again approved another project of the duke, consisting of rigging three *fustas* (galliot) and a caravel in order to guard the coast, threatened not only by the traditional Maghrebian pirates, but also by the disturbing presence of the French navy⁴. However, despite royal support, the plan was not implemented, but the following year a similar project – although somewhat expanded – even found a way of being financed at the expense of the

2. Archivo General de la Fundación Casa de Medina Sidonia [en adelante AGFCMS], leg. 2.396, Barcelona, 2 de mayo de 1493. El documento está también transcrito y citado, aunque sin número de legajo, en Ladero, Guzmán, p. 297-298.

3. AGFCMS, leg. 2.396, 1 de noviembre de 1495.

4. AGFCMS, leg. 2.396, 8 de diciembre de 1498.

2. Archivo General de la Fundación Casa de Medina Sidonia [henceforth AGFCMS], leg. 2.396, Barcelona, May 2nd, 1493. This document is also transcribed and quoted in Ladero, Guzmán, p. 297-298, albeit the corresponding *legajo* is not indicated.

3. AGFCMS, leg. 2.396, November 1st, 1495.

4. AGFCMS, leg. 2.396, December 8th, 1498.

plan no se puso en ejecución, si bien al año siguiente un proyecto similar – aunque algo ampliado – encontró incluso una vía de financiación a costa de la Real Hacienda: el dinero se tomaría del destinado al pago del sueldo de 100 escuderos mantenidos para la salvaguarda costera. Más aún, aprovechando esta cesión de responsabilidades al duque para la organización de la defensa de la frontera marítima, los Reyes Católicos le pedían que, si no lograba poner en ejecución el proyecto con esos medios, al menos pusiese orden en las soldadas que los escuderos de a pie y de a caballo percibían, normalizando sus salarios.⁵ Implicar al duque de Medina Sidonia tanto en el proyecto de armada como en la reorganización de los sistemas de defensa costera supone una notable delegación de funciones, puesto que ambas cosas debían ejecutarse sobre jurisdicciones señoriales propias del duque, pero también ajenas y sobre el realengo costero, lo que significa un alto grado de confianza mutua. De forma similar, justo un año antes de la conquista de Melilla, el duque de Medina Sidonia acudió a Cádiz para poner en orden las defensas de la ciudad y meter gente de guerra, artillería y municiones tan solo amparado en esa delegación informal de funciones por parte de los reyes, puesto que carecía de cargo específico. *A posteriori*, Isabel y Fernando escribieron al duque agradeciéndole sus gestiones y avisándole de que remitían como emisario al obispo de Badajoz para que juntos debatiesen sobre las necesidades de Cádiz, recién reintegrada en el realengo⁶. De nuevo, poco después, tras el levantamiento morisco de las Alpujarras de 1499-1501, Medina Sidonia no sólo no se opuso a enviar tropas sino que aportó ideas para castigar a algunas de las comunidades más rebeldes, aunque su propuesta en este caso fue descartada⁷.

Todo ello es sintomático de la actividad incesante de un poder señorial cuya estrategia de fondo le impulsaba a ir asumiendo responsabilidades militares, tanto tradicionales – relativas a la defensa de la costa – como otras nuevas de proyección marítima e internacional. Con ello buscaba ofrecer un servicio estratégico a la monarquía por el que los duques aspiraban a cobrarse un amplio margen de respeto hacia los privilegios señoriales atesorados y los que se pudieran adquirir o consolidar de nuevo. Sin embargo, pese a tanto servicio a la corona, esta primera etapa del gobierno del III duque de Medina Sidonia se iba a quebrar en 1501-1502 cuando, amparados en las irregularidades del segundo matrimonio de Juan de Guzmán, los Reyes Católicos aprovecharon para dar por nula la merced enriqueña de 1466 y recuperar la estratégica ciudad de Gibraltar (para una interpretación diversa de este asunto, véase Ladero Quesada, 2015, p. 296-297 y 307-309). Es muy posible que, a esas alturas, por muy útil que les hubiese resultado hasta entonces, el poder de facto acumulado por Medina Sidonia fuese ante todo motivo de preocupación para Isabel y Fernando.

Royal Treasury: the money would be taken from the sum assigned for the payment of the salaries of 100 squires deployed for coast guard duties. Moreover, taking advantage of this cession of responsibilities to the duke for the organization of the defence of the maritime border, the Catholic Kings asked him, should he be unable to implement the project with these means, at least to put some order in the pay of the foot and mounted squires, in order to normalize their salaries⁵. Involving the Duke of Medina Sidonia both in the armada project and in the reorganisation of the coastal defence systems entailed a considerable delegation of functions, since both matters had to be carried out on the duke's own lordly jurisdictions, but also on other jurisdictions and on the coastal Crown lands, which meant a high degree of mutual trust. Similarly, just a year before the conquest of Melilla, the Duke of Medina Sidonia went to Cadiz to put some order in the city's defences, bringing in men of war, artillery and ammunition with the sole support of the sovereigns' informal delegation of functions, as there was no specific position involved in this whole matter. *A posteriori*, Isabel and Fernando wrote to the duke thanking him for his efforts and warning him that they were sending the bishop of Badajoz as an emissary so that they could discuss together the needs of Cadiz, which had just been reintegrated into the Crown lands⁶. Again, shortly after, following the 1499-1501 Moorish uprising in the Alpujarras, Medina Sidonia not only did not object to sending troops but also contributed his own ideas about how to punish some of the most rebellious communities, although in this case his proposal was discarded⁷.

All of this is symptomatic of the relentless activity of a seigneurial power whose core strategy drove it to take on military responsibilities, both traditional – relating to the defence of the coast – and new ones with a maritime and international projection. The purpose of doing so was seeking to offer a strategic service to the monarchy by which the dukes aspired to gain a wide margin of respect for the seigneurial privileges already held and for those that could be acquired or consolidated once more. However, despite so much service to the Crown, this first stage of the rule of the 3rd Duke of Medina Sidonia was to be broken in 1501-1502 when, relying on the irregularities of the second marriage of Juan de Guzmán, the Catholic Kings took the opportunity to nullify Enrique's favour of 1466 and recover the strategic city of Gibraltar (for a different interpretation of this matter, see Ladero Quesada, 2015, p. 296-297 and 307-309). It is quite possible that, at that point, however useful it might have been until then, the *de facto* power accumulated by Medina Sidonia was first and foremost a cause for concern for Isabel and Fernando.

5. AGFCMS, leg. 2.396, 12 de abril de 1499.

6. AGFCMS, leg., 2.396, Burgos, 16 de noviembre de 1496.

7. AGFCMS, leg. 2.396, varios documentos emitidos por los Reyes Católicos de 19 de enero, 10 de marzo y 29 de mayo de 1501.

5. AGFCMS, leg. 2.396, April 12th, 1499.

6. AGFCMS, leg., 2.396, Burgos, November 16th, 1496.

7. AGFCMS, leg. 2.396, several documents issued by the Catholic Kings and dated January 19th, March 10th and May 29th, 1501.

MELILLA DESDE GIBRALTAR: SEÑOREANDO SOBRE EL ESTRECHO (1497-1502)

La operación para la incorporación de Melilla a la corona de Castilla se produjo, en todo caso, en la etapa en la que el III duque de Medina Sidonia confiaba en que el cumplimiento de la función que él mismo estaba asumiendo de asegurar para la corona el control militar del Estrecho le granjearía el favor de los reyes y, al menos, cierto respaldo a sus ambiciones, además de un amplio margen de respeto hacia sus privilegios señoriales (una visión general del proceso de incorporación de Melilla en Castreis, 1921, Tomo IV, I-XXVIII). De hecho, así funcionó durante algunos años y la propia toma de la ciudad africana no es sino el más destacado ejemplo de aquella notable actividad señorial. Muy agudamente, Sancho de Sopranis vinculó el señorío de los Medina Sidonia sobre Gibraltar con la toma de Melilla, en el sentido de que el duque habría querido "atar" las manos de los Reyes Católicos mediante un servicio muy señalado, de modo que no pudiesen quitarle la ciudad del Estrecho. A ello sumó el mismo autor el deseo del duque de resarcir a su casa del error que habría cometido su padre al no aceptar el ofrecimiento de Colón para financiar su primer viaje a América (Sancho de Sopranis, 1953, p. 45).

Conviene en este punto que abramos un pequeño paréntesis relativo a la iniciativa de la conquista de Melilla, puesto que existe un debate historiográfico en torno a si la operación misma fue iniciativa señorial o regia. La tradición historiográfica venía defendiendo que se trató de una empresa "particular" o incluso *privada*, por oposición a estatal, idea que estaba amparada sobre todo en los cronistas de la casa de Medina Sidonia, con Pedro Barrantes Maldonado y Pedro de Medina a la cabeza (Sancho de Sopranis, 1953, p. 46-51; Castrillo Márquez, 2000, p. 174). Menos rotunda fue la versión de Cerezo Martínez, quien apuntó con cierta ambigüedad hacia una forma de cooperación, suponiendo por error que Medina Sidonia era ya a fines del siglo XV capitán general de los Reyes Católicos (Cerezo Martínez, 1996). Por su parte, Villalba González ha insistido recientemente en una interpretación alternativa, según la cual el duque de Medina Sidonia habría sido un mero ejecutor de órdenes de Isabel y Fernando, como ya sugería por su parte el cronista Bernáldez y que, más aún, la toma de la ciudad habría sido exclusivamente pactada (Bernáldez, 1953, capt. XLCVI; Villalba, 2008, p. 21-24). Como debate de fondo, con ello se plantea la cuestión de si la toma de la ciudad fue una acción militar de conquista o solamente el resultado de una negociación entre los habitantes de Melilla y los Reyes Católicos para su integración bajo soberanía castellana. Según Villalba González, la empresa fue sustancialmente regia y negociada, punto de vista que justifica amparándose en la información más abundante sobre los prolegómenos de la frustrada intentona regia de tomar Melilla que se malogró en 1494, empresa para la que incluso se formó en Málaga una armada que no llegó a zarpar.

MELILLA FROM GIBRALTAR: LORDING OVER THE STRAIT (1497-1502)

The operation for incorporating Melilla into the Crown of Castile took place, in any case, at the stage during which the 3rd Duke of Medina Sidonia was confident that the fulfilment of the function he was taking on to ensure military control of the Strait of Gibraltar for the Crown would win him the favour of the kings and, at least, some support for his ambitions, as well as a wide margin of respect for his seigneurial privileges (for a general view of the process of incorporation of Melilla see Castreis, 1921, Tomo IV, I-XXVIII). In fact, this is how it worked for a few years and the capture of the African city itself is but the most outstanding example of that remarkable seigneurial activity. Very sharply, Sancho de Sopranis linked the Medina Sidonia lordship of Gibraltar with the conquest of Melilla, in the sense that the duke would have wanted to "bind" the hands of the Catholic Kings by means of a very distinguished service, so that the city of the Strait could not be taken away from him. The same author added to this the duke's desire to compensate his house for the mistake his father had made in not accepting Columbus' offer to finance his first voyage to America (Sancho de Sopranis, 1953, p. 45).

We should at this point open a short parenthesis concerning the initiative of the conquest of Melilla, since there is a historiographic debate as to whether the operation itself was a lordly or a royal initiative. The historiographic tradition used to argue that it was a "personal" or even private enterprise, as opposed to a state enterprise, an idea that was supported above all by the chroniclers of the House of Medina Sidonia, led by Pedro Barrantes Maldonado and Pedro de Medina (Sancho de Sopranis, 1953, p. 46-51; Castrillo Márquez, 2000, p. 174). The version of Cerezo Martínez was less emphatic, as he indicated, with some ambiguity, some form of cooperation, mistakenly assuming that Medina Sidonia was already the *capitán general* of the Catholic Kings by the end of the 15th century (Cerezo Martínez, 1996). Villalba González, for his part, has recently insisted on an alternative interpretation, according to which the Duke of Medina Sidonia would have been a mere executor of the orders of Isabel and Fernando, as the chronicler Bernáldez already suggested, and that, even more, the conquest of the city would have been exclusively negotiated (Bernáldez, 1953, chap. XLCVI; Villalba, 2008, p. 21-24). As a background debate, this raises the question of whether the takeover of the city was a military action of conquest or only the result of negotiations between the inhabitants of Melilla and the Catholic Kings concerning their integration under Castilian rule. According to Villalba Gonzalez, this enterprise was substantially regal and negotiated, a point of view that is justified on the basis of the most abundant information on the prolegomena of the frustrated regal attempt to conquer Melilla that failed in 1494, an undertaking for which an armada was even formed in Malaga, never to set sail.

Conviene que repasemos las causas de aquél abandono para poder entender cabalmente el papel de Medina Sidonia en la operación. En primer lugar, conviene tener en cuenta el articulado del tratado de Tordesillas firmado con Portugal, que debía entrar en vigor pasados tres años de su firma, justo en 1497, y que situaba la ciudad en zona de conquista portuguesa (Villalba, 2008, p. 71-79; Ladero Quesada, 2011). Ciertamente, sabemos que los Reyes Católicos presionaron a Portugal para exceptuar Melilla de la división establecida, aunque el acuerdo solo se produjo a posteriori de la toma castellana (Rumeu de Armas, 1996, p. 234). Por otra parte, conviene tener en cuenta que el informe de Marín Galindo encargado por Hernando de Zafra señalaba toda una serie de causas logísticas de gran peso que justificaron a la postre el abandono de la operación de 1494 (Loureiro Soto, 2015, p. 82-84). Por otro lado, siguen existiendo dudas en torno a la cuestión de los navíos que se emplearon para la conquista. Cerezo Martínez recoge las palabras del cronista Zurita, quien hablaba en su obra del enojo de Colón con el desvío de algunas naves para la empresa de Melilla, de modo que concluye que la operación debió contar como mínimo con el apoyo naval regio (Cerezo Martínez, 1996, p. 31-32). Villalba, en cambio, da por sentado que la armada empleada por el duque para la operación de conquista fue la recién formada armada guardacostas del Levante andaluz, dato que no consta documentalmente (Villalba González, 2008). Ahora bien, tampoco tenemos constancia de si los navíos que, según Barrantes, mandó aparejar el duque para pasar a sus 5 000 hombres eran realmente en parte propiedad de Medina Sidonia, si los arrendó o si, tal vez, si fue una combinación de barcos regio y señoriales los que transportaron las tropas. Respecto a la negociación previa a la operación de 1497, su alcance se nos escapa también por falta de más referencias. Por último, todavía nos faltan muchos detalles relativos a la financiación de la operación. Nos consta que, en 1500, el contador Juan López intentó aplicar ciertos descuentos en el pago de sueldos a quienes habían participado en operaciones de conquista, tanto en Indias como en Melilla, sobre la base de algunos derechos pertenecientes a la corona, cosa que evitó la reina Isabel por hacerles especial merced⁸. No nos consta hasta qué punto estaba pactado previamente a la conquista que la corona se haría cargo de los sueldos de todos o de parte de los militares que en ella tomaron partido o si el pago al que se refiere este documento era una gratificación a posterior, como es muy posible que sucediera.

No obstante, el principal cambio entre 1494 y 1497 fue el pacto entre los reyes de Tremecén y Fez, que llevaban años disputando por Melilla, y que conllevó el abandono de la ciudad y la destrucción de sus defensas, situación que ya describieron los cronistas Barrantes y Bernáldez. El problema es que no sabemos si quedaba algo de población en la ciudad misma o si, tras la conquista, fueron afluyendo antiguos pobladores ni con qué ritmos. De

We should review the causes of that abandonment in order to fully understand Medina Sidonia's role in the operation. In the first place, it is important to bear in mind the terms of the treaty of Tordesillas signed with Portugal, which was to enter into force three years after it was signed, just in 1497, and which placed the city in the zone of Portuguese conquest (Villalba, 2008, p. 71-79; Ladero Quesada, 2011). We certainly know that the Catholic Kings pressured Portugal to exempt Melilla from the established division, although the agreement was only reached after the Castilian takeover (Rumeu de Armas, 1996, p. 234). On the other hand, Marín Galindo's report commissioned by Hernando de Zafra pointed out a series of major logistical causes that ultimately justified the abandonment of the 1494 operation (Loureiro Soto, 2015, p. 82-84). Furthermore, there are still some doubts about the issue of the ships that were used in the conquest. Cerezo Martínez quotes from the chronicler Zurita, who referred to the anger of Columbus concerning the use of some ships for the Melilla undertaking, and therefore concludes that the operation should have had royal naval support, at least (Cerezo Martínez, 1996, p. 31-32). Conversely, Villalba assumes that the armada used by the duke in the conquest operation was the newly formed coast guard fleet of the Andalusian Levante, a fact that is not documented (Villalba González, 2008). Now, we also do not know whether the ships that, according to Barrantes, the duke had rigged to transport his 5 000 men were really partly owned by Medina Sidonia, whether he leased them or, perhaps, whether the troops were carried by a combination of royal and lordly ships. With regard to the negotiations prior to the 1497 operation, their scope also eludes us due to the lack of more references. Finally, we still lack many details concerning the funding of the operation. We are aware that, in 1500, the accountant Juan López tried to apply certain discounts in the payment of salaries to those who had participated in conquest operations, both in the Indies and in Melilla, on the basis of some rights belonging to the Crown, something that Queen Isabel avoided by granting those involved a special favour⁸. We do not know to what extent it was agreed, prior to the conquest, that the Crown would take care of the salaries of all or part of the military personnel who participated in the operation or if the payment referred to in this document was a later reward, which is quite likely.

However, the main change between 1494 and 1497 was the pact between the Kings of Tlemcen and Fez, who had been contending over Melilla for years, which led to the abandonment of the city and the destruction of its defences, a situation already described by the chroniclers Barrantes and Bernáldez. The problem is that we don't know if there was any population left in the city itself or if, after the conquest, old settlers

8. Archivo General de Simancas [en adelante AGS], *Estado*, leg. 1-2-2, doc. 369.

8. Archivo General de Simancas [henceforth AGS], *Estado*, leg. 1-2-2, doc. 369.

esta forma, más allá del hecho evidente de que durante ese lapso de tiempo las guerras de Italia atrajeron la atención preferente de los soberanos, obligándoles a desatender en alguna medida el norte de África, la clave que aportó la ocasión para que Medina Sidonia tomase la iniciativa fue el pacto entre los poderes magrebíes. Toda negociación previa carecía de valor en una ciudad con sus defensas destruidas y abandonada por una porción muy importante de su población, si es que no estaba completamente abandonada.

En definitiva, los datos aportados en apoyo de la tesis de que el proyecto fue promovido por la corona en exclusiva no son en absoluto concluyentes. Es evidente que, de una u otra forma, los Reyes Católicos habían puesto una atención preferente sobre Melilla frente a otros enclaves de la costa marroquí para iniciar su proyectada conquista de África. De igual modo, es innegable que hubo contactos con algunas autoridades de la ciudad que facilitaron de algún modo la operación dirigida por el contador del duque de Medina Sidonia, Pedro de Estopiñán, acción que, según las descripciones, tuvo más de habilidad y picardía que de hazaña militar (Sancho de Sopranis, 1953, p. 39-54; Bravo Nieto, 1993). Así por ejemplo, un fragmento de carta de Yuza ben Hamete – quien al parecer era *alguacil* de Melilla – daba a entender que la población local o, al menos, parte de sus autoridades civiles en su representación, habría negociado con los Reyes Católicos entrar bajo su soberanía y protección, operación a la que Hamete se refiere como “poner sus personas debajo de la sombra de Vuestra Alteza”⁹. Sin embargo, puesto que no hubo entrega de la ciudad sino toma de un lugar abandonado, la influencia de aquellas negociaciones pierde mucho de su valor, por más que garantizase un cierto margen de connivencia del entorno difuso de la propia ciudad. Dicho sea de paso, coincidimos plenamente con Villalba en calificar la operación más de ocupación que de conquista.

Desde el punto de vista señorial, además, ninguna de estas dudas niega que el ejecutor de la toma misma y el promotor de la operación, tal como se produjo en 1497, fuese el duque de Medina Sidonia. Tengamos en cuenta que, en términos feudales, su participación en cualquier operación de conquista, en la medida en la que el duque era vasallo del rey de Castilla, solo podía implicar la integración de lo conquistado bajo soberanía castellana. En nuestra opinión, de uno u otro modo, es igualmente innegable la importancia capital que tuvo la iniciativa señorial en la conquista de Melilla. Lo verdaderamente relevante, a los efectos que aquí nos importan, son tres cosas: que Medina Sidonia tuviera los medios para afrontar la operación, en solitario o, como mínimo, siendo pieza fundamental de la misma; que así mismo tuviera el interés en hacerlo; y que el resultado de su conquista no fuesen sólo honores, sino que se tradujese en una

flowed in or at what pace. Thus, beyond the obvious fact that during that time span the Italian wars attracted the preferential attention of the sovereigns, compelling them to neglect North Africa to some extent, the key factor that provided the occasion for Medina Sidonia to take the initiative was the pact between the Maghrebian powers. Any previous negotiations were worthless in a city with its defences destroyed and abandoned by a very large part of its population, if not completely abandoned.

In conclusion, the data provided in support of the thesis that the project was exclusively promoted by the Crown are by no means conclusive. It is evident that, in one way or another, the Catholic Kings had given preferential attention to Melilla above other enclaves on the Moroccan coast in order to begin their planned conquest of Africa. Similarly, it is undeniable that there were contacts with some city authorities who facilitated in some way the operation led by the accountant of the Duke of Medina Sidonia, Pedro de Estopiñán, an action that, according to the descriptions, involved more skill and mischief than military feats (Sancho de Sopranis, 1953, p. 39-54; Bravo Nieto, 1993). Thus, for example, a fragment of a letter from Yuza ben Hamete – who apparently was the *alguacil* of Melilla – suggested that the local population, or at least part of its civil authorities on their behalf, would have negotiated with the Catholic Kings in order to submit to their sovereignty and protection, an operation that Hamete refers to as “poner sus personas debajo de la sombra de Vuestra Alteza”⁹. However, since there was no surrender of the city but the takeover of an abandoned place instead, the influence of those negotiations loses much of its value, even if they ensured a certain margin of connivance of the fuzzy environment of the city itself. Incidentally, we fully agree with Villalba in describing the operation as an occupation rather than a conquest.

Moreover, from the seigneurial point of view none of these doubts can deny that the executor of the takeover itself and the promoter of the operation, as it took place in 1497, was the Duke of Medina Sidonia. Let us bear in mind that, in feudal terms, his participation in any conquest operation, insofar as the duke was a vassal of the King of Castile, could only entail the integration of what was conquered under Castilian rule. In our opinion, in one way or another, the capital importance of the seigneurial initiative in the conquest of Melilla is equally undeniable. What is truly relevant, for the purposes that matter here, are three things: that Medina Sidonia had the means to undertake the operation, alone or, at least, as a fundamental element; that he was indeed interested in doing so; and that the results of his conquest were not only the honours, but that it would entail a favour as extraordinary as the stable – and inheritable by his successors – rule of a city located *allende el mar*, which implied a

9. AGS, *Estado*, leg. 2-1, doc. 75.

9. AGS, *Estado*, leg. 2-1, doc. 75.

merced tan extraordinaria como la gobernación estable – y heredable por sus sucesores – de una ciudad allende el mar, lo que implicaba una proyección de su jurisdicción sobre territorio africano, aunque en este caso fuese delegada. Este dato por sí solo, dada su excepcionalidad, avala la idea de que Medina Sidonia tuvo en la operación un protagonismo decisivo que el actual escudo de armas de la ciudad – casi idéntico al escudo de la casa ducal – no hace sino reflejar. En caso contrario, si Medina Sidonia solo hubiera sido un delegado de las órdenes de la corona, sería muy difícil justificar todos estos honores que culminaron en la concesión del marquesado de Cazaza, un pequeño lugar en las proximidades de Melilla que las tropas ducales tomaron en 1506 (Ruiz Pilares, 2018, p. 291-292).

Sea como fuere, como es sabido, tras la toma de la plaza africana el duque y los reyes negociaron un acuerdo según el cual Medina Sidonia asumía la tenencia de Melilla a cambio de una serie de contraprestaciones (Gutiérrez Cruz, 1993). Todo ello se recogió en un *asiento* que los Reyes Católicos firmaron con el duque en Alcalá de Henares el 13 de abril de 1498. El duque quedaba a cargo de la “tenencia e guarda” con facultad para el nombramiento del alcaide y capitán de la plaza, además del resto de autoridades militares. No obstante, como ya señalara Sancho de Soprani, es importante retener que los reyes buscaron evitar cualquier ambigüedad sobre la condición realenga de la ciudad al limitar la tenencia ducal “cuanto nuestra merced e voluntad fuere” (Sancho de Soprani, 1953, p. 61). Bajo responsabilidad del duque quedaba mantener a los 700 hombres de distintas armas – algunos de ellos pagados directamente por el rey –, que cobrarían 15 *maravedís* al día. De entre ellos, 40 serían hombres de mar, 35 oficiales, dos clérigos, un físico, un cirujano y un boticario. Además, debía sostener cuatro fustas de remos con hasta 50 bancos con su tripulación. Las obras en la ciudad se ejecutarían por orden del rey, aunque era el duque quien debía cuidar de que se llevasen a buen término. Para cubrir gastos, Medina Sidonia recibiría casi tres millones de *maravedís* al año en un juro cargado sobre las rentas de Sevilla y Jerez, además de un millón más ese año en concepto de “labores” y 81 600 como depósito, a los que luego se sumaría una cantidad que, según Ladero, alcanzó los cinco millones de *maravedís* para resarcirle de los gastos que él mismo asumió en la conquista. Ahora bien, pese a tan generosas contraprestaciones, como señaló este mismo autor, lo verdaderamente costoso iba a ser sostener el enclave en el tiempo. De hecho, estaba pactado que a partir de 1500 los reyes retirarían sus guardas, quedando toda la guarnición a cargo del duque, momento en el que la asignación ascendió a 4 400 *maravedís* y los alimentos a 4 080 fanegas de trigo.¹⁰ Pese a todo, aún el testamento del duque don Juan mencionaba, entre las deudas a cobrar por sus herederos, importantes partidas relativas a la toma de Melilla, las cuales, dicho sea de paso, eran contabilizadas como bienes libres.

projection of his jurisdiction over African territory, although in this case it was delegated. This fact alone, given its exceptionality, supports the idea that Medina Sidonia had a decisive protagonism in the operation, mirrored by the current coat of arms of the city – almost identical to the coat of arms of the Ducal House. Otherwise, if Medina Sidonia had only been a delegate following Crown orders, it would be very difficult to justify all these honours that culminated in the concession of the Marquessate of Cazaza, a small place in the vicinity of Melilla that the ducal troops took in 1506 (Ruiz Pilares, 2018, p. 291-292).

Be that as it may, and as is well known, after the takeover of the African stronghold, the duke and the kings negotiated an agreement according to which Medina Sidonia would take possession of Melilla in exchange for a series of compensations (Gutiérrez Cruz, 1993). All this was recorded in an *asiento* that the Catholic Kings signed with the duke in Alcalá de Henares on April 13th, 1498. The duke was in charge of the “tenencia e guarda” with the power to appoint the *alcaide* and captain of the stronghold, as well as other military authorities. However, as Sancho de Soprani has already pointed out, it is important to note that the kings sought to avoid any ambiguity about the regal condition of the city by limiting ducal tenure to “cuanto nuestra merced e voluntad fuere” (Sancho de Soprani, 1953, p. 61). The duke was responsible for keeping 700 men of different arms – some of them paid directly by the king – who would receive 15 *maravedis* a day. Among them there should be 40 seamen, 35 officers, two clerics, a physician, a surgeon and a pharmacist. In addition, the duke had to keep four rowing *fustas* with up to 50 benches and their crews. The works in the city would be executed by order of the king, although it was the duke who had to see to it that they were properly carried out. To cover expenses, Medina Sidonia would receive almost three million *maravedis* a year, from the incomes of Seville and Jerez, in addition to one million more that year for “labores” and 81 600 as a deposit, to which would be added an amount that, according to Ladero, reached five million *maravedis*, to compensate him for his own expenses during the conquest. Now, in spite of such generous compensations, as the same author pointed out, the really expensive thing was going to be sustaining the enclave over time. In fact, it was agreed that from 1500 onwards the kings would withdraw their guards, leaving the entire garrison in charge of the duke, at which time the allocation amounted to 4 400 *maravedis* and food reached 4 080 *fanegas* (bushels) of wheat.¹⁰ In spite of everything, the will of Duke Don Juan still mentioned, among the debts to be collected by his heirs, important sums related to the takeover of Melilla, which, incidentally, were accounted for as free assets.

10. AGS, *Medina Sidonia*, caja 2, nº 23 y nº 26.

10. AGS, *Medina Sidonia*, caja 2, no. 23 and no. 26.

Así las cosas, la precaria situación creada en la ciudad africana, despoblada o prácticamente y con un gobierno civil y militar en manos del duque andaluz, aunque con un soporte financiero a cargo de la hacienda real, generó algunos conflictos. Ya en otoño de 1498 los Reyes Católicos escribieron al duque haciéndose eco de ciertas quejas relativas al exceso de gente ociosa que había en Melilla, individuos que – según se había denunciado – sólo consumían víveres sin aportar nada.

De igual forma, los reyes aludían a los roces que se producían entre el alcaide de Melilla y algunos ministros regios, como ocurrió con Manuel de Benavides, que al parecer acudió a la ciudad al mando de 200 escuderos aportados por la corona¹¹. Según reconocieron poco después los propios monarcas, sin embargo, la imagen negativa ofrecida por este último no reflejaba el mal estado de Melilla, sino un conflicto entre autoridades que se estaba desarrollando por la peculiar bicefalía en la gobernación. El informe que redactó Diego de Olea de Reinoso para aclarar la cuestión, si bien señalaba muchas cosas que faltaban, daba una imagen de cumplimiento aceptable de lo pactado, imagen todavía mejorada por otro memorial adicional que envió el obispo de Badajoz a los reyes (ambos informes publicados por Gutiérrez Cruz, 1993; véase también Polo, 1986, p. 8-10). Así, en diciembre de 1498, aprovechando una carta remitida al duque, Isabel y Fernando incluyeron una nota a modo de disculpa en la que reconocían su esfuerzo por consolidar y sostener Melilla. No ocultaban, pues, su enojo con Benavides, al que ya habían reprendido hasta en tres ocasiones. De todos modos, eso sí, rogaban al duque que procurase evitar el tráfico de cosas vedadas y le pedían que se ocupase de sancionar a quienes lo hiciesen¹².

La cuestión del régimen que se iba a aplicar al tráfico comercial con y desde Melilla – franco o sometido a control y tributación –, de hecho, fue un tema fundamental que comenzó a plantearse abiertamente en 1499. Un asunto que los Reyes Católicos deseaban tratar con el duque como parte de su estrategia general relativa a África. En consecuencia, en febrero de ese año escribieron al duque pidiéndole que pospusiera su planeada visita a Melilla al menos hasta que ellos pudieran acudir a Andalucía para “platicar con vos sobre lo que se hubiere de hacer en las cosas de África”. Pocas semanas después, Isabel y Fernando mandaron que “non conviene por ahora que nadie pase allende [a Melilla] con tratos ni mercaderías nin en otra manera”, por lo que le pedían que no lo consintiera “hasta tanto que yo lo envíe mandar”¹³. La solución para los soldados instalados en la ciudad, como ha expuesto recientemente Ruiz Pilares, consistió en practicar acciones de pillaje contra las poblaciones vecinas, las famosas cabalgadas, de las que los Reyes Católicos cedieron el

Thus, the precarious situation created in the African city, nearly or practically depopulated and with a civilian and military governance in the hands of the Andalusian duke, although with financial support from the royal treasury, generated some conflicts. Already in the autumn of 1498 the Catholic Kings wrote to the duke echoing certain complaints concerning the excess of idle people in Melilla, individuals who – as had been denounced – only consumed food without contributing anything.

Similarly, the kings alluded to the frictions that arose between the *alcaide* of Melilla and some royal ministers, as happened with Manuel de Benavides, who apparently went to the city in command of 200 squires provided by the Crown¹¹. However, and as the monarchs themselves recognized shortly afterwards, the negative image portrayed by Benavides did not reflect the poor condition of Melilla, but rather a conflict between authorities that was developing over the peculiar bicephalous government. The report written by Diego de Olea de Reinoso to clarify the issue, while pointing out many things that were missing, conveyed an image of acceptable compliance with what had been agreed, an image further enhanced by an additional memorial sent by the bishop of Badajoz to the kings (both reports published by Gutiérrez Cruz, 1993; see also Polo, 1986, p. 8-10). Thus, in December 1498, taking the opportunity of a letter sent to the duke, Isabel and Fernando included a note of apology in which they acknowledged the duke's efforts to consolidate and sustain Melilla. Thus, they did not hide their anger at Benavides, whom they had already rebuked on three occasions. Anyway, they did ask the duke to try to avoid the trafficking of forbidden goods and to take care of sanctioning those involved in that traffic¹².

The matter of the regime to be applied to trade to and from Melilla – either free or subject to control and taxation – was, in fact, a fundamental issue that began to be raised openly in 1499. This was an issue that the Catholic Kings wished to discuss with the duke as part of their overall strategy concerning Africa. Consequently, in February of that year they wrote the duke asking him to postpone his planned visit to Melilla at least until they could come to Andalusia to “platicar con vos sobre lo que se hubiere de hacer en las cosas de África”. A few weeks later, Isabel and Fernando ordered that “non conviene por ahora que nadie pase allende [a Melilla] con tratos ni mercaderías nin en otra manera”, so they asked him not to consent “hasta tanto que yo lo envíe mandar”¹³. The solution for the soldiers stationed in the city, as Ruiz Pilares recently stated, consisted of carrying out pillage actions against neighbouring towns, the famous *cabalgadas* (chevauchées), of which

11. AGFCMS, leg. 2.396, cartas de Isabel y Fernando al duque de Medina Sidonia de 6 de septiembre y 15 de octubre de 1498.

12. AGFCMS, leg. 2.396, carta fechada en Ocaña a 8 de diciembre de 1598.

13. AGFCMS, leg. 2.396, cartas de 22 de febrero y 5 de abril de 1599.

11. AGFCMS, leg. 2.396, letters addressed to the Duke of Medina Sidonia by Isabel and Fernando dated September 6th and October 15th, 1498.

12. AGFCMS, leg. 2.396, letter sealed in Ocaña on December 8th, 1598.

13. AGFCMS, leg. 2.396, letters dated February 22nd and April 5th, 1599.

quinto real – la parte que les correspondía de todo botín – a los duques (Ruiz Pílares, 2018, p. 290-294). Para el duque, claro está, abrir el tráfico implicaba disponer de un acceso privilegiado a un comercio con el otro lado del Estrecho que, a esas alturas, era todavía lo suficientemente importante como para justificar la existencia de un ramo desgajado del almojarifazgo mayor de Sevilla, el de Berbería, cuya aduana de cobro se había situado en Cádiz (Devís Márquez, 1999). No sabemos si la entrevista con entre los reyes y Medina Sidonia llegó a producirse ni qué esperaba la corona del duque en las cuestiones del Magreb, pero es posible que el sistema de intercambios que aspiraba a poner en marcha el duque tuviese algo que ver con el deseo de los reyes a tratar directamente con él.

Es en este contexto en el que se percibe más ajustadamente cómo la toma de Melilla por parte del III duque de Medina Sidonia en septiembre de 1497 fue una pieza clave de su estrategia global consistente en tratar de hacer imprescindible su colaboración con los reyes en el sentido de garantizar para Castilla el control militar de toda la frontera sur mediante la construcción de un estado señorial capaz de asumir un papel relevante en el Estrecho de Gibraltar. Hay que insistir de nuevo en que, pese a la presión de la corona, hasta el 2 de enero de 1502 el señorío sobre la ciudad de Gibraltar se mantuvo en posesión de los Medina Sidonia. Una circunstancia que otorgaba una dimensión geoestratégica crucial a la propia toma de Melilla, cuyo verdadero sentido como empresa señorial por parte de Medina Sidonia se nos aparece así en toda su dimensión. Algo que, a su vez, fue la causa de su interés por el señorío de Jimena y Gaucín, en la retaguardia de Gibraltar. De hecho, teniendo en cuenta todos estos elementos, podemos concluir sin muchas exageraciones que entre septiembre de 1497 y enero de 1502, el duque de Medina Sidonia había alcanzado su ambición de convertirse en poco menos que señor del Estrecho.

Por su parte, en 1497 los Reyes Católicos, más allá de calificar la conquista de Melilla como “cosa de ensalzamiento de nuestra Santa Fe” no dudarían en reconocer el papel clave del duque en la costa atlántica andaluza al pedirle que no acudiera en persona a darles el pésame por la muerte del príncipe de Asturias por ser “necesaria vuestra estada en aquellas comarcas, para que podáis de hora en hora proveer todo lo que se ofreciere y vuestra ausencia de allí podría traer mucho peligro”¹⁴. Este reconocimiento, ciertamente, confiere a la reversión del señorío de Gibraltar cinco años después, por una parte, un significado de limitación consciente del enorme poder acumulado por el duque y, por otra parte, el carácter de prueba de la confianza que en los primeros años del siglo XVI tenían los Reyes Católicos respecto a la firmeza de su propio control sobre la Baja Andalucía.

the Catholic Kings yielded the *quinto real* (lit.: the royal fifth) – i.e. the part of all booty that belonged to the Crown – to the dukes (Ruiz Pílares, 2018, p. 290-294). For the duke, of course, opening up traffic meant having privileged access to a trade with the other side of the Strait which, at that point, was still important enough to justify the existence of a special branch of the *almojarifazgo mayor* of Seville, the *Berbería*, which possessed facilities in Cádiz where customs taxes were collected (Devís Márquez, 1999). We don't know if the interview between the kings and Medina Sidonia ever took place or what the Crown expected of the duke in relation to the Maghrebian matters, but it is possible that the system of exchanges that the duke sought to set in motion had something to do with the desire of the kings to deal directly with him.

It is in this context that the takeover of Melilla by the 3rd Duke of Medina Sidonia in September 1497 can most accurately be seen as a key part of his overall strategy consisting of trying to make his collaboration with the kings essential in order to guarantee for Castile the military control of the entire southern border, through the establishment of a seigneurial state capable of fulfilling an important role in the Strait of Gibraltar. It must once again be stressed that, despite the pressure of the Crown, until January 2nd, 1502 the seigniorship of the city of Gibraltar remained in possession of the Medina Sidonia family. This circumstance conferred a crucial geostrategic dimension to the takeover of Melilla itself. Its true meaning as a seigneurial enterprise on the part of Medina Sidonia thus emerges in all its dimensions. This, in turn, was the cause of his interest in the seigniorship of Jimena and Gaucín, the rear guard of Gibraltar. Indeed, taking into account all these elements, we can conclude without much exaggeration that between September 1497 and January 1502, the Duke of Medina Sidonia had achieved his ambition to become little less than the Lord of the Strait.

In 1497 the Catholic Kings, for their part, aside from describing the conquest of Melilla as “cosa de ensalzamiento de nuestra Santa Fe” did not hesitate to recognize the key role played by the duke on the Atlantic coast of Andalusia when they asked him not to come in person to give his condolences for the death of the Prince of Asturias, as it was “necesaria vuestra estada en aquellas comarcas, para que podáis de hora en hora proveer todo lo que se ofreciere y vuestra ausencia de allí podría traer mucho peligro”¹⁴. This acknowledgement certainly confers to the reversion of the lordship of Gibraltar, five years later, both a meaning of conscious limitation of the enormous power accumulated by the duke and a proof of the confidence that the Catholic Kings had with regard to the solidity of their own control over Baja Andalucía, in the first years of the 16th century.

14. Documento muchas veces citado y reproducido. Por ejemplo, en Ladero, Guzmán, p. 297. Una copia en AGFCMS, leg. 2.396, El Endrinal, 18 de octubre de 1497.

14. This document has often been quoted and reproduced. For example, in Ladero, Guzmán, p. 297. There is a copy in AGFCMS, leg. 2.396, El Endrinal, October 18th, 1497.

LA GOBERNACIÓN SEÑORIAL DE MELILLA: REPUTACIÓN Y SERVICIO (1502-1556)

Para el duque de Medina Sidonia la forzada renuncia al señorío de Gibraltar en 1502 fue un trago muy amargo. De hecho, en cuanto tuvo ocasión para ello, se aplicó con todas sus fuerzas para tratar de volver a incorporar la ciudad a sus dominios. El primer paso en ese sentido fue su firme apoyo a la princesa Juana y su marido, Felipe el Hermoso, frente a Fernando el Católico. Ya en 1505, de hecho, Medina Sidonia envió a Flandes ni más ni menos que a su fiel Pedro de Estopiñán – el jefe de la operación de ocupación de Melilla – a negociar con Felipe y Juana (Sancho de Sopranis, 1953, p. 38). Muerto repentinamente Felipe I, el duque intentó en 1506 y 1507 desesperadamente conquistar Gibraltar mediante sendas operaciones militares que se vieron frustradas (Ladero, 2015, p. 309-317). La ciudad del Estrecho, en efecto, no volvería nunca al señorío de los duques, a pesar de lo cual el acuerdo para la tenencia de Melilla bajo gobierno señorial se mantuvo aún medio siglo. Merece, en este punto, preguntarnos por qué. Para tratar de responder a esta pregunta podemos comenzar por analizar la memoria que la casa señorial de Medina Sidonia construyó sobre la conquista de Melilla y del tiempo que se mantuvo bajo control ducal. Según Barrantes Maldonado, los motivos que llevaron al duque a afrontar esta operación fueron tres. En primer lugar, el cronista menciona la idea de que aquél primer puerto castellano en África permitiría a los barcos mercantes encontrar un lugar seguro en caso de que las tormentas o las corrientes les empujasen hacia las costas magrebíes. En segundo lugar, dado que era la primera ciudad castellana en el África continental, permitiría a los cristianos cautivos huir por tierra y tener un lugar donde acogerse. Por último, Barrantes argüía que, estando los cristianos acostumbrados a la guerra con el infiel, no habían de sufrir la pérdida de aquella forma de vida, siendo lo más complicado – en opinión del cronista – la travesía del mar, de modo que en adelante el paso quedaba expedito para iniciar ulteriores empresas de conquista o simples cabalgadas (Barrantes, 1998, p. 504-508; Rodríguez Puget, 1996, p. 109-110). No podemos dejar de señalar que las opiniones de Barrantes, expresadas en la coyuntura de los debates en torno a las prioridades estratégicas del gobierno de Carlos V, cobran su pleno valor como expresión del deseo, más o menos compartido por el reino, de expansión africana (Rodríguez Salgado, 1992, p. 376-429; Alonso Acero, 2001, p. 388-389). No en balde, el cronista llamaba al duque don Juan de Guzmán "inventor" de la propia conquista castellana de enclaves africanos.

El primer argumento de Barrantes resulta, quizá, el más interesante de los tres, tanto por lo que dice como por lo que esconde. Lo que dice apunta hacia las rutas comerciales que los andaluces mantenían con el corazón del Mediterráneo, operaciones en las que el propio duque don Juan seguía tomando parte mediante la comercialización directa de sus salazones de atún en Italia. La conveniencia de tener un puerto seguro en la banda sur del Estrecho podía ser, desde luego, un factor importante para esos y otros muchos mercaderes.

THE SEIGNEURIAL RULE OF MELILLA: REPUTATION AND SERVICE (1502-1556)

For the Duke of Medina Sidonia, the forced renunciation to the lordship of Gibraltar in 1502 was hard to swallow. In fact, as soon as he had the opportunity to do so, he made every effort to reincorporate the city into his domains. The first step in that direction was his firm support of Princess Juana and her husband, Felipe el Hermoso, against Fernando el Católico. Already in 1505, in fact, Medina Sidonia sent to Flanders none other than his faithful Pedro de Estopiñán – the head of the Melilla occupation operation – to negotiate with Felipe and Juana (Sancho de Sopranis, 1953, p. 38). After the sudden death of Felipe I, the duke desperately tried to conquer Gibraltar in 1506 and 1507, by means of two unsuccessful military operations (Ladero, 2015, p. 309-317). The city of the Strait, in fact, would never return to the seigniorship of the dukes, despite which the agreement for the possession of Melilla under seigneurial rule was still maintained for half a century. It is worth asking why at this point. In order to answer this question, we can begin by analysing the memory that the Noble House of Medina Sidonia constructed on the subject of the conquest of Melilla and the time it remained under ducal control. According to Barrantes Maldonado, the motives that led the duke to tackle this operation were three. First of all, this chronicler mentions the idea that this first Castilian port in Africa would allow merchant ships to find a safe haven should storms or currents push them towards the Maghrebian coasts. Second, since it was the first Castilian city in continental Africa, it would allow captive Christians to flee by land and find a place to stay. Finally, Barrantes argued that, Christians being used to war against the infidels, they should not suffer the loss of that way of life, the most challenging aspect being – in the opinion of this chronicler – the crossing of the sea, so that thereafter the way was cleared to initiate further enterprises of conquest or simple *cabalgadas* (Barrantes, 1998, p. 504-508; Rodríguez Puget, 1996, p. 109-110). We must point out that Barrantes' opinions, expressed in the conjuncture of the debates on the strategic priorities of Charles V's rule, take on their full value as an expression of the desire, more or less shared by the kingdom, for African expansion (Rodríguez Salgado, 1992, p. 376-429; Alonso Acero, 2001, p. 388-389). Not in vain did Barrantes refer to Duke Don Juan de Guzmán as the "inventor" of the Castilian conquest of African enclaves.

Barrantes' first argument is perhaps the most interesting one, both for what he says and for what he hides. What he says points to the trade routes that the Andalusians maintained with the heart of the Mediterranean, operations in which the Duke Don Juan himself continued to take part through the direct sale of his salted tuna products in Italy. The convenience of having a safe harbour on the south side of the Strait could, of course, be an important factor for these and

Ahora bien, la condición de Melilla como posible puerta para el comercio con Marruecos abría todo un campo adicional de oportunidades al convertir al presidio controlado por el duque en escala mercantil a escala mediterránea. De hecho, algunas informaciones indican que los venecianos utilizaban los puertos de Melilla y Cazaza como escala en sus viajes hacia el occidente. Algo que los contactos del duque de Medina Sidonia con el Dux veneciano en 1499 parecen confirmar¹⁵. Sin embargo, el tráfico directo con musulmanes era doblemente controvertido en relación a la corona: en primer lugar, porque fluctuaba entre la apertura y el cierre en función de los intereses estratégicos de los reyes; en segundo lugar, desde el punto de vista fiscal, por la decisión regia de segregar el almojarifazgo impuesto sobre estos intercambios y de canalizar su cobro exclusivamente en Cádiz, disposición que fue con frecuencia desobedecida en algunos puertos señoriales como Sanlúcar de Barrameda o El Puerto de Santa María (Rumeu de Armas, 1976).

A comienzos de 1504, los Reyes Católicos escribieron al duque de Medina Sidonia comunicándole que habían recibido algunas denuncias relativas a estas disposiciones sobre el comercio con Berbería, asunto para el cual remitían como representante suyo al corregidor de Jerez, Gonzalo Gómez de Abeancos. Las instrucciones dadas a este ministro eran un poco más explícitas en su acusación, señalando que frente a lo que ellos habían ordenado, “agora de poco tiempo acá el duque de Medina Sidonia tiene puesto un factor en los puertos de la dicha Berbería, que carga e descarga muchas mercaderías e otras cosas en el puerto de Sanlúcar e otros puertos del dicho arzobispado y obispado [de Sevilla y Cádiz], lo cual es en nuestro deservicio e en disminución de las dichas nuestras rentas”. La misión de Abeancos consistía en hacer ver al duque la novedad que esto suponía y cómo podía ser causa de que otros – se entiende, otros nobles costeros – comerciasen también con Marruecos en puertos distintos a Cádiz. Para ello, recomendaban a su enviado que tuviese tacto – literalmente se decía “tened con él maña” – para hacerle ver que, por parte de los reyes, no se pretendía hacer novedad alguna respecto de lo que “antiguamente se usó e acostumbró”¹⁶.

Por otro lado, no tenemos constancia de los modos concretos a través de los cuales se produjo el suministro cotidiano de Melilla puesto que no hemos localizado su contabilidad, pero tratándose de una ciudad totalmente dependiente de los abastecimientos que procedían de la península Ibérica – sobre todo en los primeros años de soberanía castellana –, en un tiempo en el que sabemos que todavía el III duque de Medina Sidonia disponía de una flotilla de embarcaciones mercantiles propia, las posibilidades de negocio que se ofrecían al duque y sus principales criados con aquella nueva ciudad bajo su

many other merchants. However, Melilla's status as a possible gateway for trade with Morocco opened up a whole new field of opportunities by turning the *presidio* controlled by the duke into a mercantile port of call, on a Mediterranean scale. In fact, some information indicates that the Venetians used the ports of Melilla and Cazaza as a stopover on their voyages to the west. This is something that the contacts of the Duke of Medina Sidonia with the Venetian Dux in 1499 seem to confirm¹⁵. However, direct trading with Muslims was doubly controversial in relation to the Crown: firstly, because it fluctuated between being opened and closed according to the strategic interests of the kings; secondly, from a fiscal point of view, because of the royal decision to segregate the *almojarifazgo* levied on these exchanges and to channel its collection exclusively through Cádiz, a measure that was frequently disobeyed in some seigneurial ports such as Sanlúcar de Barrameda or El Puerto de Santa María (Rumeu de Armas, 1976).

At the beginning of 1504, the Catholic Kings wrote to the Duke of Medina Sidonia informing him that they had received some complaints regarding these arrangements concerning trade with Barbary, a matter in which they referred to the *corregidor* of Jerez, Gonzalo Gómez de Abeancos, as their representative. The instructions given to this minister were a little more explicit in their accusations, pointing out that as opposed to what they had ordered, “agora de poco tiempo acá el duque de Medina Sidonia tiene puesto un factor en los puertos de la dicha Berbería, que carga e descarga muchas mercaderías e otras cosas en el puerto de Sanlúcar e otros puertos del dicho arzobispado y obispado [de Sevilla y Cádiz], lo cual es en nuestro deservicio e en disminución de las dichas nuestras rentas”. The mission of Abeancos consisted of making the Duke see the novelty in this and how it could make others – i.e. other coastal nobles – also start trading with Morocco in ports other than Cadiz. In order to do this, they advised their envoy to have tact – literally saying “tened con él maña” – to make him see that, on the part of the kings, there was no intention of introducing any changes in what “antiguamente se usó e acostumbró”¹⁶.

On the other hand, we are not aware of the specific ways in which the daily supply of Melilla took place, since we have not located its accounts, but this being a city totally dependent on supplies coming from the Iberian Peninsula – particularly in the early years of Castilian rule – at a time when we know that the 3rd Duke of Medina Sidonia still held a flotilla of merchant ships of his own, there were many business possibilities open to the duke and his main servants while this new city remained under his control. Therefore, it is more than plausible, in this sense, that Melilla served as the privileged stopover

15. AGFCMS, leg. 2.396, copia sin día ni mes, de 1499.

16. AGS, *Cámara de Castilla*, Ced. 9, docs. 66 y 67, ambas de Medina del Campo a 30 de enero de 1504.

15. AGFCMS, leg. 2.396, a copy without day or month, from 1499.

16. AGS, *Cámara de Castilla*, Ced. 9, docs. 66 and 67, both from Medina del Campo on January 30th, 1504.

control eran múltiples. Por tanto, es más que plausible, en este sentido, que Melilla ejerciese de escala privilegiada de un negocio triangular entre Andalucía, Italia y la propia ciudad africana (sobre el peso económico de los presidios africanos, Alonso Acero, 2001, p. 399-400).

Pero además de todo ello, dado que los productos consumidos en Melilla eran financiados con cargo de la real hacienda, pero remitidos a la ciudad por encargo y bajo supervisión del duque, la situación abría al aristócrata la posibilidad de dar salida a excedentes agrícolas, bien de sus principales vasallos o incluso suyos propios, además de aumentar la actividad mercantil en sus puertos. Es decir, la decisión de qué comprar y a quién era asunto del duque, el cual no dejaba de ser productor de alimentos en sus fincas y dehesas, además de receptor de muchas rentas pagadas en especie, diezmos incluidos. Sirva como muestra un ejemplo de un tiempo en el que el sistema ya estaba plenamente consolidado. En 1534 el contador mayor de los duques recibió la orden de pasar en cuenta a Diego de Dueñas – recaudador de las rentas ducales en la villa de Sanlúcar – una serie de recibos correspondientes a botas de vinos de los esquilmos de los arrendatarios de rentas del duque, vinos que a su vez había recibido por orden del duque un tal Íñigo de Ardanza para gasto de la botillería de la casa del duque y, se señalaba, para enviar a la ciudad de Melilla. Se mencionaba un total de seis arrendatarios – Marcos de Oviedo, Francisco de Cádiz, Francisco de Zárate, Juan Hernández, Pedro Hernández y Francisco Ramos – que pagaron el equivalente de sus atrasos de las rentas del pan y del aceite en botas de vino, hasta alcanzar las 125, las cuales en términos monetarios equivalían a por más de 160 000 *maravedíes*. Este procedimiento de cobro apunta a que la gestión del presupuesto de mantenimiento de Melilla permitía al duque tanto la colocación de una parte de su cosecha como la transformación en dinero – procedente de las rentas regias – de rentas cobradas en especie¹⁷. La cantidad no es excesivamente llamativa si la comparamos con el monto global que alcanzaron las deudas por el arrendamiento de las rentas de Sanlúcar y Trebujena de ese mismo año – 2 559 112 *maravedíes* –, pero sí respecto al precio total de las rentas del aceite y el pan individualmente – 190 000 la del aceite y 127 000 la del pan. Llama la atención, en todo caso, tanto la extensión del pago de rentas en vino, fórmula que de hecho estaba contemplada ya en el arriendo – en proporción de 1/3 para ambas rentas –, como la implicación de la elite de productores de vino sanluqueña en el negocio fiscal de su señor¹⁸. En definitiva, aunque ese año parece que resultó, por alguna causa que no conocemos, más conflictivo de lo habitual en el plano fiscal – de hecho, la memoria que acabamos de citar era un apremio a Dueñas para cobrar en el modo que fuera las deudas, incluida la ejecución contra personas y bienes,

of a triangular operation between Andalusia, Italy and the African city itself (on the economic weight of the African *presidios*, see Alonso Acero, 2001, p. 399-400).

But besides all this, given that the products consumed in Melilla were financed by the royal treasury, but sent to the city by order and under the supervision of the duke, the situation provided this aristocrat with the possibility of selling agricultural surpluses, either from his main vassals or even his own, as well as increasing mercantile activities in his ports. In other words, the decision of what to buy and from whom was taken by the duke, who was still a producer of food in his farms and pastures, as well as a beneficiary of many incomes paid in kind, including tithes. This is an example of a time when the system was already fully consolidated. In 1534, the chief accountant of the dukes was ordered to issue to Diego de Dueñas – the collector of ducal incomes in the town of Sanlúcar – a series of receipts pertaining to a number of *botas de vinos* corresponding to the benefits of the duke's tenants. This amount of wine had been collected by a certain Íñigo de Ardanza by order of the duke, to whom it belonged, and, as it was pointed out, was to be sent to the town of Melilla. A total of six tenants were mentioned – Marcos de Oviedo, Francisco de Cádiz, Francisco de Zárate, Juan Hernández, Pedro Hernández and Francisco Ramos – who paid the equivalent of their arrears of bread and oil rents in *botas de vino*, until reaching a total of 125, which in monetary terms was equivalent to more than 160 000 *maravedis*. This collection procedure indicates that the management of Melilla's maintenance budget allowed the duke both to place part of his harvest and to turn into money – from royal incomes – the rents paid in kind by his tenants¹⁷. The amount is not excessively striking if we compare it with the global amount reached by the debts owed for the rents of Sanlúcar and Trebujena in the same year – 2 559 112 *maravedis*. But it is striking in relation to the total sum of the revenues of oil and bread on a case by case basis – 190 000 for oil and 127 000 for bread. In any case, both the extent of the payment of rents in wine, a formula that was in fact already contemplated in the lease – at a ratio of 1/3 for both rents – and the involvement of the elite of Sanlúcar wine producers in the fiscal business of their lord, are striking facts¹⁸. In short, the report we have just mentioned was a request to Dueñas to collect the debts in whichever way possible, including enforcement against people and goods, and even against the *alcaldes* of the places of origin of the tenants, in the more difficult cases. Therefore, and even if that year seems to have been, for some reason unknown to us, more conflictive than usual in fiscal terms, the system that we can observe hereby shows an image of great solidity in the intertwining military responsibility of the dukes, their

17. AGFCMS, leg. 2.440, 4 de diciembre de 1534.

18. AGFCMS, eg. 2.440, memoria de los adeudos de rentas fechada el 31 de julio de 1534.

17. AGFCMS, leg. 2.440, December 4th, 1534.

18. AGFCMS, leg. 2.440, memorial of rents due dated July 31st, 1534.

contemplando que en caso de dificultades se debía actuar subsidiariamente contra los alcaldes de las rentas de los lugares de procedencia de los arrendadores —, el sistema que se deja entrever ofrece una imagen de gran solidez en el entrelazamiento de las responsabilidades militares de los duques, sus intereses señoriales y la producción vinícola de las elites de Sanlúcar y de algunos otros lugares. Un modelo que, fuese conceptualmente nuevo o heredado de tiempos anteriores, se estaba consolidando en los primeros decenios del XVI.

Desde otro punto de vista, resulta claro que a lo largo de toda la primera mitad del siglo XVI, la pieza central del servicio a los reyes que prestaban en asuntos militares los Medina Sidonia pasó a ser el sostenimiento de la ciudad de Melilla (Polo, 1986), lo que lo convertía ante todo en una cuestión de legitimación de un poder señorial. Así por ejemplo, en 1516, en medio de las turbulencias generadas en Castilla por la incertidumbre sucesoria tras la muerte de Fernando, el conde de Ayamonte escribió al cardenal Cisneros, en un tono bastante áspero, suplicándole que amparase al duque de Medina Sidonia por cierto incidente que había "agraviado" al aristócrata en relación a Melilla. No nos es posible alcanzar en qué consistió el agravio, pero el hecho de que un pariente tomase como propio el asunto revela que la gobernación de Melilla se traducía en gran medida en honor y prestigio. Sin embargo, ya sea por la pérdida de toda esperanza de hacerse con el señorío de Gibraltar después de los desesperados intentos de 1507 o porque el comercio con Italia dejase de ser una actividad en la que los duques estuviesen directamente interesados, da la sensación de que a partir de la década de 1530 Melilla comenzó a convertirse más en un problema que en un buen negocio para los Pérez de Guzmán. La caída de la fortaleza de Cazaza — lugar de poca importancia estratégica próximo a Melilla pero sobre el que se había otorgado a los Pérez de Guzmán un marquesado — fue la primera señal de alarma sobre los costos que mantener la presencia militar en África iba a tener para los duques. Ocurrida entre el 7 y el 8 de enero de 1533 según la conocida relación de Cristóbal de Abreu a su señor (Castreis, 1921, Tomo IV, p. 61), la caída de Cazaza fue sobre todo preocupante, según expresó la reina Juana en carta al duque, no tanto por el valor de la fortaleza en sí cuanto por el efecto moral que pudiese provocar entre los magrebíes. Por ello, la reina pedía al duque don Juan Alonso que no desatendiese Melilla y le enviaba, por si el duque decidía intentar una rápida recuperación del lugar, un nombramiento provisional como capitán general, además de cartas para varios lugares de Andalucía a los que podría recurrir para obtener armas y hombres. Aquella empresa de reconquista, que en principio parecía dispuesto a afrontar Medina Sidonia nunca llegó a pasar de las palabras a los hechos (Castreis, 1921, p. 72-74)¹⁹. De hecho, quizá nunca llegara a plantearse en serio. En las cartas dirigidas a las ciudades de Úbeda y Jaén, la reina

lordly interests and the wine production of the elites of Sanlúcar and of some other places. Thus, a model that was either conceptually new or inherited from earlier times was being consolidated in the first decades of the 16th century.

From another point of view, it is clear that throughout the first half of the sixteenth century, the sustenance of the city of Melilla became the core of Medina Sidonia's service to the kings, in terms of military affairs (Polo, 1986). Thus, this was, above all, a matter of legitimizing a seigniorial power. For example, in 1516, in the midst of the turbulence generated in Castile by the uncertainties of succession after the death of Fernando, the Count of Ayamonte wrote to Cardinal Cisneros, in a rather harsh tone, begging him to support the Duke of Medina Sidonia over a certain incident that had "aggravated" the aristocrat in relation to Melilla. We cannot know what the grievance consisted of, but the fact that a relative took the matter as his own reveals that the rule of Melilla meant a great deal of honour and prestige. However, either because of the loss of all hope of gaining the lordship of Gibraltar after the desperate attempts of 1507 or because trade with Italy ceased to be an activity in which the dukes were directly interested, it seems that from the 1530s onwards Melilla began to become more of a problem than a good business for the Pérez de Guzmáns. The fall of the fortress of Cazaza — a place of little strategic importance located close to Melilla but over which the Pérez de Guzmáns had been granted a marquessate — was the first sign of alarm for the dukes, concerning the costs of keeping a military presence in Africa. The fall of Cazaza occurred between January 7th and 8th, 1533, according to the well-known report of Christopher of Abreu to his lord (Castreis, 1921, Tomo IV, p. 61). This was a worrying event, as Queen Juana wrote in her letter to the duke, not so much because of the value of the fortress itself, but because of the moral effect it could have on the Maghrebians. For this reason, the queen asked Duke Don Juan Alonso not to neglect Melilla and sent him, in case the duke decided to try a rapid reconquest of the place, a provisional appointment as *capitán general*, as well as letters addressed to several places in Andalusia to which he could resort to obtain weapons and men. This reconquest endeavour, which Medina Sidonia at first seemed ready to undertake, never went from words to deeds (Castreis, 1921, p. 72-74)¹⁹. In fact, perhaps he never seriously considered it. In the letters addressed to the cities of Úbeda and Jaén, the queen literally said that "aunque aquello es cosa poco importante y de que no se debe hacer mucho caso", these cities should support the Duke in his attempt to recover Cazaza as this was a matter related to the defence of the faith.²⁰

19. AGFCMS, leg. 2.396, todas de 5 de febrero de 1533, carta de la reina Juana a don Juan Alonso y a su hermano, el duque.

19. AGFCMS, leg. 2.396, all dated February 5th, 1533, letter from Queen Juana to Don Juan Alonso his brother, the duke.

20. Letters addressed to Antequera, Córdoba, Málaga, Jerez de la Frontera, Jaén and Úbeda. AGFCMS, leg. 2.396, all dated February 5th, 1533.

literalmente decía que “aunque aquello es cosa poco importante y de que no se debe hacer mucho caso”, debían apoyar al duque en el intento de recuperarlo por ser cuestión que atañía a la defensa de la fe²⁰.

Ahora bien, desde otro punto de vista Melilla no solo significaba sostener una avanzada, más o menos pasiva, de la fe frente al Islam. A partir de su labor en la gobernación de la plaza los Medina Sidonia comenzaron a disponer de una gran cantidad de información sobre lo que acontecía en Marruecos, lo que les permitió potenciar enormemente su condición de intermediarios en la gestión de dicha información (Polo, 1986, p. 24-28). Así, por ejemplo, en marzo de 1549, en medio de rumores cada vez más insistentes sobre el deseo del Jerife de atacar Melilla, tres magrebíes huidos del emergente poder en Marruecos se dirigieron a dicha ciudad con intención de pasar a la Península para hablar con Carlos V. El teniente de alcaide, Juan Perea, convocó entonces a las autoridades de la ciudad – varios de ellos criados del duque –, los cuales, tras interrogar a los moros y obtener avisos de los planes concernientes a Melilla, decidieron remitir en una barca a los tres emisarios no a la corte, sino al duque, para que él decidiese cómo proceder. Un comportamiento similar al que se adoptaría con respecto al rey de Vélez de la Gomera, que llegó a Melilla en abril del mismo año, si bien en este caso se procedió a consultar al mismo tiempo tanto al rey como al duque sobre el modo de proceder (Castreis, 1921, p. 183-186 y 236-240).

Por último, es posible que Melilla influyese también en los asuntos de la casa de Medina Sidonia por otra vía más indirecta. Debemos en este sentido recordar que el V duque de Medina Sidonia, hijo primogénito del segundo matrimonio del III duque, fue tenido por inhábil y mentecato desde la década de 1520. Ello provocó que la gobernación de facto del estado señorial recayese en su hermano menor, don Juan Alonso, al que Carlos V apoyó sin fisuras para evitar problemas. En ese contexto, en 1535 la corona solicitó al duque ayuda para el socorro de Málaga ante el temor a la aparición de Barbarroja²¹. Casi en paralelo, la reina solicitó a Juan Alonso Pérez de Guzmán que hiciese todos los esfuerzos posibles también por sostener Melilla ante las alarmantes noticias que llegaban a la corte tanto desde la plaza africana como desde Málaga. Aunque daba por supuesto que el Guzmán habría provisto lo necesario, le volvía a encomendar que lo continuase haciendo, incluso desplazándose en persona a la ciudad para su defensa, dado que su hermano – el V duque don Alonso – estaba imposibilitado para ello²². Así, la ficción de tener en el gobierno

Now, from another point of view, Melilla did not only mean supporting a more or less passive advance party of the faith against Islam. As a result of their work in the administration of the stronghold, the Medina Sidonia family started to gather a considerable amount of information about what was happening in Morocco. This enabled them to enhance their status as intermediaries in the management of this information (Polo, 1986, p. 24-28). Thus, for example, in March 1549, amidst increasingly insistent rumours about the sharif's desire to attack Melilla, three Maghrebians fleeing from the emerging power in Morocco went to Melilla intending to cross to the Peninsula in order to speak to Charles V. The deputy mayor, Juan Perea, summoned the city authorities – several of which were servants of the duke – who, after questioning the Moors and receiving warnings concerning the plans for Melilla, decided to send the three emissaries by boat, not to the court, but to the duke, so that he could decide how to proceed. This behaviour was similar to that adopted with regard to the King of Vélez de la Gomera, who arrived in Melilla in April of the same year, although in this case both the king and the duke were consulted simultaneously on how to proceed (Castreis, 1921, p. 183-186 and 236-240).

Finally, it is possible that Melilla also influenced the affairs of the house of Medina Sidonia in a more indirect way. In this sense, we would recall that the 5th Duke of Medina Sidonia, the first-born son of the second marriage of the 3rd Duke, was considered unfit and mindless since the 1520 decade. This prompted the *de facto* rule of the lordly estates by his younger brother, Don Juan Alonso, whom Charles V supported without fissures in order to avoid any problems. In this context, in 1535 the Crown asked the duke's aid in supporting Malaga for fear of the arrival of Barbarossa²¹. Almost in parallel, the queen asked Juan Alonso Pérez de Guzmán to make every possible effort to also support Melilla in view of the alarming news reaching the court from both the African stronghold and Malaga. Although she took it for granted that Guzmán would have provided all that was necessary, she again asked him to continue doing so, even travelling in person to the city to defend it, since his brother – the 5th Duke Don Alonso – was unable to do so²². Thus, the fiction of having the nominal government of such a strategic lordship in the hands of an individual deemed unfit, when the monarchy itself had long ago chosen its interlocutor in the person of his brother Juan Alonso, was an inconvenience that proved to be undesirable at critical moments. For example, in that same year, when recruiting men to help the emperor in what ultimately was his victorious campaign against Tunisia, Juan Alonso faced opposition from his vassals in the city of Medina Sidonia, who did not obey him because he

20. Se conservan las cartas dirigidas a Antequera, Córdoba, Málaga, Jerez de la Frontera, Jaén y Úbeda. AGFCMS, leg. 2.396, todas de 5 de febrero de 1533.

21. AGFCMS, leg. 2.396, 20 de agosto de 1534, 7 de febrero y otra sin día del mismo mes de febrero de 1535.

22. AGFCMS, leg. 2.396, carta de 13 de junio de 1535.

21. AGFCMS, leg. 2.396, August 20th, 1534, February 7th and another without day but from the same month of 1535.

22. AGFCMS, leg. 2.396, letter dated June 13th, 1535.

nominal de un señorío tan estratégico a un individuo considerado incapaz, cuando la propia monarquía había elegido hacía ya tiempo a su interlocutor en la persona de su hermano Juan Alonso era un inconveniente que en momentos críticos se revelaba indeseable. Por ejemplo, ese mismo año, a la hora de reclutar hombres para ayudar al Emperador en la que a la postre fue su victoriosa campaña sobre Túnez, Juan Alonso se topó con la oposición por parte de sus vasallos de la ciudad de Medina Sidonia que no le obedecían por no ser el titular del ducado, cuestión que obligó a éste a amenazar a los vecinos con repartir los hombres por su cuenta y sin intervención del concejo²³.

El escollo para solventar el problema era matrimonial, puesto que don Juan Alonso había asumido también la alianza matrimonial que se había encarnado en el enlace entre su hermano "mentecato" y una nieta bastarda de Fernando el Católico, doña Ana de Aragón, situación irregular que los tribunales eclesiásticos no terminaban de resolver. Así las cosas, las solicitudes de ayuda de la emperatriz Isabel tanto a Juan Alonso de Guzmán como a quien de facto era su mujer, doña Ana, están salpicadas de referencias a la complicada cuestión matrimonial. Tengamos en cuenta que este matrimonio entre su nieta y el V duque de Medina Sidonia había sido impuesto por expreso deseo del propio Fernando el Católico, cuando el aristócrata aún no había sido calificado de inhábil. La solución que se adoptó fue la de considerar así mismo impotente al V duque y traspasarle – si se me permite la expresión – su mujer a su hermano Juan Alonso, que al fin sería VI duque de Medina Sidonia. Políticamente la operación era clara, toda vez que se buscaba perpetuar el plan del rey Fernando para mantener vinculados a los Medina Sidonia, pero canónicamente la cuestión se prolongó más de lo deseado, sobre todo teniendo en cuenta que el segundo matrimonio de doña Ana con su cuñado produjo descendencia antes de que la Iglesia diese su beneplácito. En este sentido, la correspondencia entre la duquesa doña Ana y la emperatriz Isabel parece jugar implícitamente con la idea de que en la medida en la que el duque sirviese eficazmente en Melilla, tanto mayor sería la presión del Emperador a Roma. Del mismo modo, los duques amagaron con renunciar a sostener Melilla con objeto de obtener ayuda para resolver un problema tan crucial. No podemos dejar de señalar que fue a partir de un caso muy similar de irregularidades matrimoniales como Isabel y Fernando revocaron la merced enriqueña de Gibraltar al III duque, allá por 1502, aunque lo cierto es que el peso de este antecedente pudo jugar en más de un sentido.

was not the head of the dukedom, an issue that forced him to threaten the neighbours with distributing the men on his own and without the intervention of the council²³.

The obstacle to solving the problem was matrimonial, since Don Juan Alonso had also accepted the matrimonial alliance that involved the marriage between his "mindless" brother and a bastard granddaughter of Fernando el Católico, Doña Ana de Aragón, an irregular situation that the ecclesiastical tribunals were unable to settle. Thus, the requests for help from Empress Isabel both to Juan Alonso de Guzmán and to his *de facto* wife, Doña Ana, are full of references to this complicated matrimonial issue. Let us bear in mind that this marriage between her granddaughter and the 5th Duke of Medina Sidonia had been imposed at the express wish of Fernando el Católico himself, when the duke had not yet been considered unfit. The adopted solution was to declare the 5th Duke impotent and to pass – if I may use the expression – his wife to his brother Juan Alonso, who would ultimately become the 6th Duke of Medina Sidonia. In political terms, the operation was clear, since the intention was to carry on King Fernando's plan of maintaining ties with the Medina Sidonia family, but in canonical terms the matter lasted longer than desired, particularly considering that the second marriage of Doña Ana to her brother-in-law produced offspring before the Church gave its approval. In this sense, the correspondence between Duchess Doña Ana and Empress Isabel seems to implicitly play with the idea that the more effectively the duke served in Melilla, the greater would be the emperor's pressure on Rome. Likewise, the dukes feigned to give up supporting Melilla in order to get help in solving such a crucial problem. We should point out that it was on the basis of a very similar case of marriage irregularities that Isabel and Fernando revoked Enrique's favour that granted Gibraltar to the 3rd Duke, back in 1502, although the weight of this antecedent could have had various outcomes.

EPILOGUE: WITHDRAWAL WITH HONOUR (1559)

Be that as it may, the situation of Melilla was hardly sustainable in the long term. The first known attempt to change the situation dates from the crisis of 1533, following the loss of Cazaza. In this year Don Juan Alonso asked the Emperor through an envoy – *fray* Alberto de las Casas – to accept his resignation from the tenure of Melilla, so that the Crown of Castile would take direct control of the city. Quite significantly, Charles V's response consisted, above all, of underlining the prestige that the situation brought to the Medina

23. AGFCMS, leg. 2.396, carta de la reina Juana a Juan Alonso dando cuenta del triunfo sobre Túnez, pero también de la decisión del Emperador de no afrontar lo de Argel por falta de pertrechos. Los datos sobre la escasa respuesta de los vasallos de Medina Sidonia en ídem, varias fechas de 1535.

23. AGFCMS, leg. 2.396, letter from Queen Juana to Juan Alonso on the subject of the victory over Tunis but also mentioning the Emperor's decision of not facing the Algiers issue due to the lack of equipment/supplies. Data on the scant response of the vassals of Medina Sidonia in *idem*, several dates, 1535.

EPÍLOGO: DESISTIMIENTO CON HONOR (1559)

Sea como fuere, a largo plazo la situación de la gobernación de Melilla era difícilmente sostenible. La primera tentativa de la que tenemos noticia para cambiar la situación data de la crisis de 1533 por la pérdida de Cazaza. Ese año don Juan Alonso solicitó al Emperador por medio de un enviado – fray Alberto de las Casas – que aceptase su renuncia a continuar con la tenencia de Melilla, de modo que fuese la corona de Castilla la que asumiese directamente el control de la ciudad. Muy significativamente, la respuesta de Carlos V consistió, sobre todo, en subrayar el prestigio que la situación reportada a los Medina Sidonia, ensalzando el cuidado y atención con el que don Juan Alonso estaba cuidando de la seguridad de la plaza y posponiendo cualquier decisión de modificación en el gobierno de la misma a su próxima llegada a Castilla. Mientras tanto, daba orden a su flota de galeras para que patrullase la ciudad africana para ahuyentar enemigos²⁴. Por el contenido de las misivas y lo poco que se puede traslucir de las entrevistas que algunos criados del duque tuvieron con el Emperador cuando, tras el verano, llegó al fin a la Península Ibérica, parece que el deseo expresado por los Guzmán de abandonar el gobierno de Melilla pudo ser tan sólo una reacción a las críticas recibidas tras la pérdida de Cazaza. Sea como fuere, la tensión se relajó una vez que se comprobó que aquella pérdida no tenía consecuencia alguna. No obstante, era evidente que la ciudad estaba en permanente peligro. Como sabemos, apenas dos años después, la reina volvió a escribir a Juan Alonso para advertirle que debía estar presto a desplazarse personalmente al presidio africano en caso de que se produjese una nueva amenaza²⁵.

Pero no solo empezaba a preocupar la situación militar de la plaza. También la financiera presentaba dificultades y aristas. En febrero de 1539, en la celebración de cortes en la ciudad de Toledo a las que acudió don Juan Alonso ya por fin como VI duque de Medina Sidonia en plenitud del ejercicio, recibió un requerimiento en persona para dar cuenta en la contaduría mayor del rey del asiento de Melilla correspondiente a los años 1527 a 1529. Se trataba de, como mínimo, la tercera requisitoria que recibía para dar cuenta “de los maravedíes e otras cosas que habéis recibido para la paga del sueldo de la gente que es en la guarda de la ciudad de Melilla que está a vuestro cargo”. El requerimiento no fue cumplido, por lo que el Emperador envió nuevas órdenes, en las que se le conminaba a enviar las cuentas en ciertos plazos so pena de la merced real y 10 000 *maravedíes*²⁶. Aunque no sabemos en qué sentido se resolvió la investigación de las cuentas del duque, no resulta

Sidonia family, extolling the care and attention with which Don Juan Alonso was taking care of the security of the stronghold and postponing any decision concerning changes in the governance of Melilla until his forthcoming arrival in Castile. Meanwhile, he ordered his fleet of galleys to patrol the African city in order to ward off enemies²⁴. Judging from the content of the letters and from what little can be gleaned from the interviews that some of the duke's servants held with the emperor when, after the summer, he finally reached the Iberian Peninsula, it would seem that the desire to resign from the governance of Melilla expressed by the Guzmáns could only have been a reaction to the criticisms received after the loss of Cazaza. Be that as it may, the tension eased once it was proved that this loss was of no consequence at all. Nevertheless, it was clear that the city was in permanent danger. As we know, just two years later, the queen wrote again to Juan Alonso to warn him that he should be ready to travel to the African presidio in person should a new threat arise²⁵.

But it wasn't just the military situation of the stronghold that was beginning to raise some serious concerns. The financial situation also had its difficulties and shortcomings. During February of 1539 Toledo Cortes, which Don Juan Alonso finally attended as the 6th Duke of Medina Sidonia, he received a personal request to provide the *contaduría mayor del rey* with a report on the accounts of Melilla corresponding to the years 1527 to 1529. It was at least the third time the duke was requested to give an account “de los maravedíes e otras cosas que habéis recibido para la paga del sueldo de la gente que es en la guarda de la ciudad de Melilla que está a vuestro cargo”. The request was not fulfilled, so the emperor sent new orders, by which the duke was ordered to send the accounts within certain deadlines under penalty of losing the royal favour and a fine of 10 000 *maravedis*²⁶. Although we do not know how the investigation of the duke's accounts was resolved, it is not unreasonable to link it to the fact that holding Melilla had ceased to be profitable for the dukes in financial terms, if it ever was.

The combination of all this meant that since then, now that the question of the marriage of the dukes had also been settled, the possibility that the governance of Melilla might change hands was present in any negotiations between the Medina Sidonia family and the Crown. Meanwhile, the warnings and alarms kept coming. For example, in 1549 the relentless activity of the Sharif of Fez required additional efforts in Melilla in order to be prepared. Among them, the duke had to

24. AGFCMS, leg. 2.396, varias cartas de la reina y de Carlos V de 26 y 28 de febrero, 25 de septiembre y 3 de octubre de 1533.

25. AGFCMS, leg. 2.396, carta de la reina a Medina Sidonia, 13 de junio de 1533.

26. AGS, EXH, leg. 720, carpeta 3, varios documentos: fechado en la villa de Becerril, a 21 de agosto; Madrid, 11 de agosto de 1539.

24. AGFCMS, leg. 2.396, several letters from the queen and Charles V dated February 26th and 28th, September 25th and October 3rd, 1533.

25. AGFCMS, leg. 2.396, latter from the queen to Medina Sidonia dated June 13th, 1533.

26. AGS, EXH, leg. 720, carpeta 3, several documents: dated from the town of Becerril, on August 21st; Madrid, August 11th, 1539.

descabellado vincularlo con el hecho de que sostener Melilla había dejado de ser rentable para los duques en términos contables, si es que alguna vez lo fue.

La combinación de todo ello hizo que desde entonces, solucionada también la cuestión del matrimonio de los duques, en cualquier negociación de los Medina Sidonia con la corona estuviera presente el horizonte de un posible cambio de manos del gobierno de Melilla. Los avisos y las alarmas, mientras tanto, no dejaban de sucederse. Por ejemplo, en 1549 la actividad incesante del Jerife de Fez obligó a hacer esfuerzos suplementarios en Melilla para estar prevenidos. Entre ellos, el duque tuvo que levantar a su costa 300 hombres en Málaga y enviarlos a Melilla (Castreis, Tomo IV, p. 160-166 y 174-176). Sin embargo, las suspicacias sobre la efectividad de dejar la defensa de la plaza en manos de Medina Sidonia no cesaban. Por ejemplo, en aquella coyuntura crítica, don Juan de Mendoza – capitán general de las galeras de España – escribió a Maximiliano y María de Austria para informarles de que había enviado a Melilla a un capitán, entendido en cosas de guerra, “para que vea lo que allí se hace”, en lo que no dejaba de ser un tutelaje improvisado y, sin duda, muy ofensivo para las autoridades señoriales designadas por Medina Sidonia y, por ende, para él mismo (Castreis, 1921, p. 61). En todo caso, tras la ruptura en 1551 de la tregua en el Mediterráneo que Carlos V había pactado con el sultán otomano en 1547 la tensión se agravó en todos los presidios castellanos del Magreb. De hecho, la presión turca obligó al dismantelamiento de Mahdia en 1552 y se cobró Bugía, que cayó tres años después. Las dificultades no eran solo militares, sino también logísticas, puesto que el suministro de los presidios alcanzó un punto extremo por entonces, en parte por problemas de financiación en Castilla (Alonso Acero, 2001, p. 393-403). Una situación que, dicho sea de paso, también estaba afectando al reino de Portugal, en el cual el Emperador buscó en determinadas coyunturas apoyarse para minimizar el peligro magrebí (Salas Almela, 2014).

Sin embargo, los azares biológicos y dinásticos se cruzaron de nuevo con los asuntos políticos de la casa de Medina Sidonia, aunque en esta ocasión para brindarles una excelente – aunque trágica – oportunidad para desistir del ya por entonces muy oneroso gobierno de Melilla sin pérdida ni de honor ni reputación. La ocasión fue el fallecimiento en enero de 1556 del primogénito del duque, don Juan Claros. A partir de entonces, el ya muy achacoso VI duque de Medina Sidonia se enfrentaba al más que previsible futuro de que tras su muerte – que ocurrió en 1558 – el sucesor de su estado iba a ser un menor de edad. En efecto, el heredero del estado era su único nieto, un niño de apenas nueve años, el futuro VII duque don Alonso, lo que implicaba que el ducado iba a quedar bajo la administración de la madre del futuro duque, doña Leonor de Zúñiga, con el asesoramiento de una serie de consejeros. En esta situación, mantener la gobernación de Melilla bajo el amparo de la casa de Medina Sidonia era visto como una temeridad dada la

raise 300 men in Málaga at his own expense and send them to Melilla (Castreis, Tomo IV, p. 160-166 and 174-176). However, suspicions over the effectiveness of leaving the defence of the stronghold in the hands of Medina Sidonia never ceased. For example, in this critical conjuncture, Don Juan de Mendoza, the *capitán general de las galeras de España*, wrote to Maximiliano and María de Austria to inform them that he had sent a captain to Melilla, someone knowledgeable in matters of war, “para que vea lo que allí se hace”. This was no less than an improvised tutelage and, undoubtedly, very offensive to the seignorial authorities appointed by Medina Sidonia and hence to himself (Castreis, 1921, p. 61). In any case, after the 1551 rupture of the Mediterranean truce that Charles V had signed with the Ottoman sultan in 1547, tensions intensified in all the Castilian presidios of the Maghreb. In fact, Turkish pressure forced the dismantling of Mahdia in 1552 and Bugía fell three years later. The difficulties were not only military, but also logistical, since the supply of the presidios reached an extreme peak by then, partly due to financing problems in Castile (Alonso Acero, 2001, p. 393-403). A situation that, incidentally, was also affecting the Kingdom of Portugal, in which the emperor sought support under certain circumstances, in order to minimize the Maghrebian danger (Salas Almela, 2014).

However, the biological and dynastic ups and downs collided again with the political affairs of the house of Medina Sidonia, although on this occasion this was an excellent – albeit tragic – opportunity to withdraw from the by then already very burdensome rule of Melilla, without losing either honour or reputation. The occasion was the death of the Duke's firstborn, Don Juan Claros, in January 1556. After that, the ailing 6th Duke of Medina Sidonia faced the more than foreseeable prospect that after his death (which occurred in 1558) his successor would be a minor. In fact, the heir to the estate was his only grandson, a child barely nine years old, the future 7th Duke, Don Alonso, which meant that the dukedom was to be placed under the administration of the mother of the future duke, Doña Leonor de Zúñiga, advised by a series of counsellors. In this situation, maintaining the governance of Melilla under the protection of the house of Medina Sidonia was seen as a temerity given the upcoming phase of weakened authority of the seignory, as usually happened during these interim periods. In fact, Don Juan Alonso himself had experienced a similar situation, as we have seen. It is not surprising that Felipe II accepted, under these circumstances, the duke's renouncement of the tenure of the African stronghold. After the death of her father-in-law, the widow Countess of Niebla, acting as the ruler of the state, decided for a tactical withdrawal of the dukedom in order to balance the accounts of the house. Actually, the 6th Duke had already adopted this strategy in his last months of life precisely with the withdrawal from the governance of Melilla, a cession that was completed in 1559, shortly after the death of Don Juan Alonso.

debilitada autoridad que previsiblemente iba a sufrir el señorío, como solía ocurrir en estas interinidades. De hecho, el propio don Juan Alonso lo había padecido, como hemos visto. No es de extrañar que Felipe II aceptase en esas circunstancias la renuncia del duque a la tenencia de la plaza africana. La condesa viuda de Niebla, como gobernadora del estado, optó a partir de la muerte de su suegro por un repliegue táctico del ducado con objeto de sanear las cuentas de la casa. Una estrategia que ya había comenzado el VI duque en sus últimos meses de vida precisamente con el desistimiento de la gobernación de Melilla, cesión que se completó en 1559, poco después del fallecimiento de don Juan Alonso.

Visto con perspectiva, la tenencia de Melilla por los duques de Medina Sidonia a lo largo de algo más de seis décadas tuvo dos épocas bien diferenciadas. El primer lustro se caracterizó por la notable extensión del poder señorial de la casa ducal sobre el Estrecho de Gibraltar. La segunda etapa, a partir de 1502, abarca el resto de la gobernación señorial que se sostuvo sobre un entramado que entrelazaba financiación regia e iniciativa señorial y que, durante algún tiempo, pudo ser rentable o al menos no muy onerosa en términos económicos para los duques (Bravo Nieto, 1990, p. 28; Polo, 1986, p. 6). Pero, además, lo que es innegable es que, al menos hasta la pérdida de Cazaza, la gobernación de Melilla reportó a la casa ducal mucho prestigio y una enorme capacidad de ejercer el patrocinio señorial por medio de los mandos de la milicia en la plaza.

De todos modos, quizá de forma algo paradójica, la frontera de allende el mar no dejó de estar en el horizonte de los intereses de la casa de Medina Sidonia. De hecho, ya en el inestable panorama del Marruecos posterior a la batalla de Alcazarquivir, a dos décadas del desistimiento del gobierno de Melilla, el VII duque don Alonso llegó a tener aprestadas las tropas para volver a tomar un enclave en la costa africana, en este caso atlántica: la ciudad de Larache. Una acción que solo la amenaza francesa sobre las Islas Terceras obligó a posponer hasta que, ya en los últimos años de vida del aristócrata, en 1611, pudo llevarse a efecto (Castreis, 1918, Tomo I, p. 395; Salas Almela, 2002, p. 97-130). Seguramente lo que todo esto nos revela por encima de cualquier otra consideración es que la lógica geográfica de los nuevos intereses de los duques, volcados sobre el mundo atlántico y sus circuitos mercantiles, imponían sus reglas. Desde este punto de vista, a partir de mediados del XVI, Melilla formaba parte para los Medina Sidonia de un proyecto de poder sobre el Estrecho de Gibraltar frustrado mucho tiempo atrás, quizá tanto como las propias ambiciones de conquista africana a las que aludía el famoso testamento de Isabel la Católica.

Seen in perspective, the tenure of Melilla by the Dukes of Medina Sidonia for a period of just over six decades had two distinct phases. The first lustrum was characterized by the notable extension of the seigneurial power of the ducal house over the Strait of Gibraltar. The second stage, starting in 1502, encompasses the rest of the seigneurial rule, based on a framework that combined royal financing and seigneurial initiative and which, for some time, could have been profitable or at least not very onerous for the dukes, in economic terms (Bravo Nieto, 1990, p. 28; Polo, 1986, p. 6). But what is also undeniable is that, at least until the loss of Cazaza, the governance of Melilla granted the ducal house a great deal of prestige and an enormous capacity to exercise lordly patronage through the stronghold's militia commands.

In any case, perhaps in a somewhat paradoxical way, the frontier beyond the sea did not cease to be on the horizon of the interests of the House of Medina Sidonia. In fact, already in the unstable Moroccan panorama following the battle of Alcazarquivir, two decades after the withdrawal from the governance of Melilla, the 7th Duke, Don Alonso, even had his troops ready to conquer once more an enclave on the African shores, in this case on the Atlantic coast: the city of Larache. This action was only postponed, due to the French threat against the Islas Terceras, until it could be carried out, already in the last years of the aristocrat's life, in 1611 (Castreis, 1918, Tomo I, p. 395; Salas Almela, 2002, p. 97-130). Surely, what all this reveals, above any other consideration, is that the geographic logic of the new interests of the dukes, focused on the Atlantic world and its mercantile circuits, imposed its rules. From this point of view and from the middle of the 16th century onwards, for the Medina Sidonia family Melilla was part of a project of power over the Strait of Gibraltar, frustrated long ago, perhaps as much as the ambitions of African conquest mentioned in the famous testament of Isabel la Católica.

BIBLIOGRAFÍA BIBLIOGRAPHY

- ALONSO ACERO, Beatriz (2001) – El norte de África en el ocaso de del emperador (1549-1558). In MARTÍNEZ MILLÁN, José (coord.) – *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, vol. 1, p. 387-414.
- AZNAR VALLEJO, Eduardo (1997) – Corso y piratería en las relaciones entre Castilla y Marruecos en la Baja Edad Media. *En la España Medieval*, p. 407-419.
- AZNAR VALLEJO, Eduardo (2005) – La expedición de Charles de Valera a Guinea. Precisiones históricas y técnicas. *En la España Medieval*, p. 403-434.
- BARRANTES MALDONADO, Pedro (1998) – *Ilustraciones de la Casa de Niebla*. Cádiz: Universidad de Cádiz [1541].
- BERNÁLDEZ, Andrés (1953) – *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.
- BOXER, Charles (2001) – *O império marítimo português, 1415-1825*. Lisboa: Edições 70 [1969].
- BRAVO NIETO, A. (1993) – La ocupación de Melilla en 1497 y las relaciones entre los Reyes Católicos y el Duque de Medina Sidonia. *Aldaba: revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla*, Melilla, p. 15-37.
- CARRIAZO RUBIO, Juan Luis, ed. (2004) – *Historia de los hechos del marqués de Cádiz*. Granada: Universidad de Granada, 2004.
- CARRIAZO RUBIO, Juan Luis (2006) – Isabel la Católica y el marqués de Cádiz, o la cortesía en la representación historiográfica del poder. *e-Spania*, 1, texto digital [<https://journals.openedition.org/e-spania/310>].
- CASTREIS, Henry du, ed. (1918) – *Les Sources Inédites pour l'Histoire du Maroc*, París: E. Leroux, Primera Serie, Tomo I.
- CASTREIS, Henry du, ed. (1921) – *Les Sources Inédites pour l'Histoire du Maroc*, París: E. Leroux, Primera Serie, Tomo IV, p. I-XXVIII.
- CASTRILLO MÁRQUEZ, Rafaela (2000) – Melilla bajo los Medina Sidonia, a través de la documentación existente en la Biblioteca Real de Madrid. *Anaquel de Estudios Árabes*, 11, p. 171-189.
- CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo (1996) – La circunstancia histórica de la conquista de Melilla. *III Jornadas de Historia Militar: Melilla en la Historia Militar Española*. Madrid: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional-Ministerio de Defensa, p. 11-37.
- COLLANTES de TERÁN, Antonio (2014) – Sevilla en el sistema urbano de la Andalucía bajomedieval. *Edad Media. Revista de Historia*, Vol. 15, p. 79-96.
- CORNELL, V. J. (1990) – Socioeconomic dimensions of reconquista and jihad in Morocco: portuguese Dukkala and the sa'adid Sus, 1450-1557. *International Journal of Middle East Studies*, 22-4, p. 379-418.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio (1991) – *Orto y ocaso de Sevilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla [1946].
- DEVÍS MÁRQUEZ, Fernando (1999) – *Mayorazgo y cambio político. Estudios sobre el mayorazgo de la Casa de Arcos al final de la Edad Media*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- GAMBÍN GARCÍA, Mariano (2014) – Una ayuda inesperada. La decisiva intervención del duque de Medina Sidonia en la conquista de Tenerife y Melilla (1497-1497). *Revista de Historia de Canarias*, 196, p. 185-204.
- GONZÁLEZ CRUZ, David (2012) – *Descubridores de América. Colón, los marinos y los puertos*, Madrid: Sílex.
- GUTIÉRREZ CRUZ, Rafael (1993) – Melilla tras la conquista. Documentos para su estudio. *Revista Aldaba*, 21, p. 81-118.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel (2015) – *Guzmán. La casa ducal de Medina Sidonia en Sevilla y su reino (1282-1521)*. Madrid: Dykinson.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel (1998) – *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII a XV*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel (2011) – Melilla en 1494: el primer proyecto de conquista. En Alberto MARCOS MARTÍN, ed. – *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid: Junta de Castilla y León, p. 445-466.
- LOPES PAULO, E. C. (2016) – *Depois de vos*. Duke Jaime de Braganza in the Confidence of King Manuel I. *Tiempos Modernos*, 32/2, p. 35-50.
- LOUREIRO SOTO, Jorge Luis (2015) – *Los conflictos por Ceuta y Melilla: 600 años de controversias*. Madrid: UNED [Tesis Doctoral].
- OTTE, Enrique (1996) – *Sevilla y sus mercaderes a fines de la Edad Media*. Sevilla: Universidad de Sevilla y Fundación El Monte.
- PALENCIA, Alonso de (2014) – *Guerra de Granada*. Granada: Universidad de Granada [edición facsímil de la de Madrid, 1909].
- POLO, Monique (1986) – La vida cotidiana en Melilla en el siglo XVI. *Crítica*, 36, p. 6-31.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Raimundo (2010) – *Un linaje aristocrático en la España de los Habsburgo: los marqueses de los Vélez (1477-1597)*. Murcia: Universidad de Murcia [Tesis Doctoral].
- RODRÍGUEZ PUGET, Joaquín (1996) – Historia de Melilla a través de sus fortificaciones. *III Jornadas de Historia Militar: Melilla en la Historia Militar Española*. Madrid: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional-Ministerio de Defensa, p. 105-152.
- RODRÍGUEZ SALGADO, María José (1992) – *Un imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo*. Barcelona: Crítica.
- RUIZ PILARES, Enrique José (2018) – Los archivos de la nobleza andaluza y su valor para el estudio de las fronteras marítimas medievales. El caso de Melilla y el Archivo Ducal de Medina Sidonia. *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 18, p. 279-301.
- RUMEU de ARMAS, Antonio (1976) – *Cádiz, metrópoli del comercio con África en los siglos XV y XVI*. Cádiz: Caja de Ahorros de Cádiz.
- RUMEU de ARMAS, Antonio (1996) – *España en el África Atlántica*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular.
- SALAS ALMELA, Luis (2002) – *Colaboración y conflicto. La capitania General del Mar Océano, 1588-1660*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- SALAS ALMELA, Luis (2014) – Imperios cercanos. Portugal y Castilla en el reino de Fez: tensiones y mudanzas en una frontera colonial postergada. MARTÍNEZ SHAW, C. Y MARTÍNEZ TORRES, J.A. (coords.), *España y Portugal en el Mundo (1581-1668)*. Madrid: Polifemo.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Antonio (2006) – *Medinaceli y Colón. El Puerto de Santa María como alternativa del viaje de descubrimiento*. El Puerto de Santa María: Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.
- SANCHO de SOPRANIS, Hipólito (1940) – La colonia portuguesa del Puerto de Santa María. Siglo XVI. Notas y documentos inéditos. *Publicaciones de la Sociedad de Estudios Históricos Jerezanos*, 1/serie 6, p. 1-30.

SANCHO de SOPRANIS, Hipólito (1951) – Charles de Valera. *Hispania*, 44, p. 413-540.

SANCHO de SOPRANIS, Hipólito (1953) – *Pedro de Estopiñán*. Madrid: CSIC.

SANCHO de SOPRANIS, Hipólito (1926) – *El Puerto de Santa María y en el Descubrimiento de América*, Cádiz.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (1963) – La cuestión de derechos castellanos a la conquista de Canarias y el concilio de Basilea. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 9, p. 11-21

VILLALBA GONZÁLEZ, M. (2008) – *Los alguaciles de Melilla*. Melilla: Fundación Melilla Ciudad Monumental.

CODOIN, VV.AA. (1860) – *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*. Madrid, Tomo 35.